

# TIEMPO DE REFLEXIÓN

REFLEXIÓN

VÍCTOR M. ARMENTEROS



# TIEMPO DE **REFLEXIÓN**

VÍCTOR M. ARMENTEROS

---

A una comunidad confinada  
pero con fines.

A una colectividad aislada  
pero en compañía.

Por un tiempo de excepción  
para unos momentos de reflexión.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>1. THE WINNER IS COMING</b>	<b>5</b>
<b>2. SOBRE EL CALENTAMIENTO GLOBAL Y EL CLIMATIZADOR CRISTIANO</b>	<b>11</b>
<b>3. ABIERTO POR VIDA ETERNA</b>	<b>16</b>
<b>4. DISTOPÍA Y UTOPIA</b>	<b>20</b>
<b>5. A LA PUERTA DE LA TORRE</b>	<b>24</b>
<b>6. LA NIÑA DE LA ESTACIÓN</b>	<b>26</b>
<b>7. EL PESO DE LAS PALABRAS</b>	<b>29</b>
<b>8. NUBOSIDAD EVITABLE</b>	<b>31</b>
<b>9. TIEMPO Y ATENCIÓN</b>	<b>36</b>
<b>10. VERDAD DE LA BUENA</b>	<b>38</b>
<b>11. UN NOMBRE NUEVO</b>	<b>44</b>
<b>12. REGALOS</b>	<b>46</b>
<b>13. PENSAR ACERCA DE LAS COSAS</b>	<b>48</b>
<b>14. ¡NO MÁS AMOR EN GEL!</b>	<b>54</b>
<b>15. G.R.A.C.E.</b>	<b>59</b>
<b>16. A LO MEJOR</b>	<b>62</b>

# INTRODUCCIÓN

Estos momentos de ruptura de ritmos, de encuentro con uno mismo y con su horizonte existencial, quisiera compartirme algunos pensamientos. Son una compilación de artículos que he ido publicando en diferentes lugares que tienen algo en común: reflexionan sobre nuestra actualidad y la relación que tenemos con ella. No hay duda de que son tiempos distintos a lo esperado. Si no son excepcionales; cuanto menos, tenemos metacognición de ellos.

No pretendo alarmar sino departir, proponer pensamientos para que los construyas a tu manera (¡Qué menos para un educador actual!) y los apliques a tus contextos (¡Qué menos para los que estamos llamados a gestionar las vidas!). Son textos que surgen desde una plataforma espiritual e, incluso en ocasiones, desde una perspectiva religiosa. Pero, entiendo que lo trascendente es universal a cualquier persona. Mi mirada, eso sí, está sesgada por el anhelo de un mundo mejor, una Nueva Tierra.

En mis responsabilidades, me siento vuestro pastor y amigo. Como no puedes escuchar mi voz física, lee estas palabras con todo el cariño que te tengo y todo el respeto. Espero que fortalezcan nuestra comunidad y sugieran opciones de autorrealización y crecimiento.

Un fuerte abrazo,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Victor M. Armenteros', with a stylized, cursive script.

Víctor M. Armenteros

# 1. THE WINNER IS COMING

Estos días se confunde lo ficticio con lo real, la fábula con la historia, lo imaginado con la vida. Es la última temporada, la más esperada, de la serie más relevante. Los comentarios se nutren de las diferentes posibilidades de final y los spoilers son rehuidos con vaderretros casi existenciales. Lo común es comentar acerca de dragones, caminantes blancos, nieve y Nieve, puzzle de personajes y emociones. Y, sin embargo, así lo indican las monas del supermercado, vivimos momentos de Pascua.

Antes de que un león fuera el símbolo de los Lannister lo fue de la tribu de Judá (Gn 49:9). Y antes de que una inmensa retahíla de reyes y reyezuelos poblaran nuestro imaginario, David fue rey. Un rey tan apasionado como imperfecto, un rey con corte y cortesanos, un rey entre poderes y contrapoderes. Conocemos su vida y sus obras, y sabemos que representa una dinastía que derivaría en el verdadero Mesías. No es momento, por tanto, de detenernos en detalles de su persona sino en algunos de los que le rodearon, y se posicionaron física y políticamente en torno a su trono.

## Detrás del trono

Betsabé era una nena mona, aburrída y casada con un extranjero mercenario. Había construido su existencia en torno a las formas. Y prefería una rayita de kohl a un rollo de la Torah, una túnica de lino a una olla de cerámica cardial, tomar el sol en la terraza expuesta a voyeurs a hilar lana en la rueca de su habitación. Era una chica curva en el sentido físico y moral de la palabra. Optaba por el coqueteo y la disonancia antes que por la fidelidad y la coherencia. Y, tarde o temprano, de lo curvilíneo pasó a la cosificación y de la cosificación al error.

En palabras de la Biblia (propongo una versión para jóvenes cheliparlantes):

*Al año siguiente, en el tiempo en que los empresarios van a las ferias de muestras, David mandó a Joab y a sus comerciales, y a todos los empleados de Israel Co., a hundir a los amonitas, a los que sacaron de la Bolsa tras hacer una OPA hostil en Rabá Street. David, mientras tanto, se apalancó en Jerusalem Valley, y un día por la tarde, después de sobarse, le echaba un ojo a Instagram, cuando vio una chorba tope fashion, que le*

*comenzó a hacer sexting. Al buscarla en Tinder, vio que se llamaba Betsabé Eliánez y que era churri de un tal Urías, el guiri. Entonces, David le entró, y ella le siguió el juego, y se acostó con ella... (2 Sam 11: 1-4)*

Betsabé se había posicionado detrás del trono, en bambalinas, en la línea que no conduce a ningún lugar. Su vida, como los rizos que configuraban su cabello, se había convertido en un bucle. La irregularidad le llevó al embarazo, y el embarazo a la mentira, y la mentira al asesinato, y el asesinato a la culpa, y la culpa al desequilibrio, y el desequilibrio a la irregularidad. Son cosas del pecado, nos impiden avanzar y crecer como personas. Se entra pero cuesta mucho de salir.

Si la historia de Betsabé concluyera aquí sería muy triste, el relato de una bella muñeca rota. Pero Betsabé supo afrontar sus puntos suspensivos, su vida a ningún lugar, y retomar su existencia. ¿Cómo? Muy fácil (recuerda que la Biblia insiste mucho en esto): a) arrepintiéndose del error, b) pidiendo perdón y c) cambiando a mejor. Dejó su clandestinidad moral y abrazó la coherencia. Y ahí la tienes, una mujer de verdad. Afirmo rotundamente que el texto más feminista de la antigüedad fue escrito por ella (si Lemuel es Salomón, su madre es Betsabé). Afirmo que Proverbios 31 llega más lejos que Betty Friedman y aporta verdadero empoderamiento a las mujeres. Afirmo que Betsabé terminó siendo una mujer de valor y generadora de sororidad.

Muchos y, tristemente, muchas siguen viendo a la mujer-curva como una propuesta de vida, pero no se vive bien "detrás del trono" porque no es un espacio habitable. Si estás en esa posición, por activa o pasiva, toma tus puntos suspensivos y conviértelos en una oportunidad para mejorar.

### **Por encima del trono**

No está, usualmente, en el ranquin de los personajes del trivia bíblico de edición básica. Pocas veces se predica de él, pero, en su período histórico, fue de suma relevancia. Hablo de Ahitofel, un consejero de David. Bueno, decir un consejero es quedarse corto porque, en un momento de su vida, era el prescriptor por excelencia. La Biblia dice de él: «En aquellos días, los consejos de Ahitofel valían tanto como el consultar al Señor, y eran buenos tanto para David como para Absalón.» (2 Sam 16:23). Vaya, eso sí que es ser una persona de influencia, sus consejos

estaban al nivel Dios. Podemos afirmar de forma respetuosa que estaba “por encima del trono”. Sus palabras eran escuchadas porque surgían de la bondad, y la bondad permite ser benigno, y la benignidad nos lleva a lo correcto, y lo correcto produce equilibrio, y así es más fácil acertar.

Pero, Ahitofel cambió.

Dejó de ser consejero de David para ser consejero de Absalón. Un mal consejero para ambos. Y suscitó una guerra civil y animó a realizar atrocidades. Podemos preguntarnos qué le aconteció a Ahitofel para hacer este giro en su comportamiento. Quizá, si unimos dos textos de la Biblia, podamos intuir la respuesta: «Elifelet hijo de Ajasbay, nieto de Macá; Elián hijo de Ahitofel, el gilonita;... » (2 Sam 23,34) y «Al preguntar quién era ella, le dijeron que se llamaba Betsabé, y que era hija de Elián y esposa de Urías el hitita.» (2 Sam 11:3)

Ahitofel era el abuelo de Betsabé.

Me imagino el dolor de Ahitofel con el tema de su nieta y el rey David, y el rencor, y el odio, y la maldad derivada de esos sentimientos. A muchas personas les pasa, pierden la razón cuando le tocan a la familia. He conocido a excelentes personas, cristianos auténticos que no supieron superar las heridas de lo personal, de lo familiar. Y perdieron la fe por sus cercanos, por su sangre. Ahitofel dejó de ser un prescriptor para ser un mercenario de la influencia. La maldad lo llevó a lo incorrecto, lo incorrecto al desequilibrio, el desequilibrio al desacierto. Nada peor para un consejero que equivocarse. Por tanto, concluyeron sus días con un suicidio. El que había sido punto de apoyo de reyes se convirtió en punto y aparte. Y así finalizó el párrafo de su vida.

Años después, su biznieto Salomón, compilaría un proverbio que nos hace comprender la gravedad de colocarse “por encima del trono divino” y hacer daño:

*Seis cosas aborrece el SEÑOR,  
y aun siete abomina su alma:  
Los ojos altivos,  
la lengua mentirosa,  
las manos que derraman sangre inocente,  
el corazón que maquina pensamientos inicuos,  
los pies que se apresuran a correr al mal,*

*el testigo falso que respira calumnias  
y el que provoca discordia entre los hermanos. (Pr 6:16-19)*

Ahitofel, en su juego de tronos y poderes, en su rabia y rencor, había incurrido en el delito incontrolable de promover las luchas intestinas que destrozan como pocas. Una estrategia que nunca aporta beneficios.

Hoy, si me permites aconsejarte desde la bondad, sé un punto de apoyo, evita ser un punto y aparte. Llegan los días de las comisiones y los nombramientos, no te pongas por encima del trono, sé consejero fiel y dispuesto a afectos. Evita los dimes y diretes, las etiquetas y estereotipos. Lucha por ser tú mismo, aunque te duela muchísimo lo que le hicieron a tu hijo o hija. Vuelve a mirar a la cruz y a un crucificado que perdona a los que le rodean, sepan o no lo que hacen. Expulsa el rencor que enferma y desequilibra. Vive en la bondad y practica la benignidad.

## **Ante el trono**

Natán era un profeta. Eso no quiere decir que fuese un tipo agrio y apocalíptico sino que hablaba de parte de Dios. Una persona normal con un mensaje especial. Ni más ni menos que uno como nosotros. Pero se vio metido en un lío considerable, tenía que enderezar el entuerto que había montado David. Vamos, que le había tocado poner el cascabel al felino con más poder del lugar y conocía la ferocidad de ese poder. Mira cómo lo cuenta la Biblia (de nuevo, mi versión para los cheliparlantes):

*Un día, el Señor mandó a Natán a hablar con David, y Natán le contó:*

*«En cierta ciudad vivían dos tipos. Uno de ellos era rico, y el otro era pobre. El rico tenía muchos gadgets y un Ulysse Nardin Chairman Diamond Edition de móvil. Sin embargo, el pobre sólo tenía un Nokia 5 que había comprado con dificultad y que cuidaba mucho porque le tenía mucho aprecio. Le puso un skin, un protector de pantalla y mantenía siempre la batería a tope. Era un móvil muy útil porque era el único que poseían en su casa. Un día, el nota forrao recibió al CEO de su empresa y, como pasaba de regalarle ninguno de sus gadgets, fue y le sirló el Nokia 5 al pringao, y se lo regaló al CEO.»*

*David se rayó mazo contra aquel enterao, y le dijo a Natán:*

*«Juro por el Señor que ese ansias tiene que ser baneado, que lo crackeen inmediatamente. Y por haber actuado así, siendo tan hater, tiene que comprarle, por lo menos, un Iphone Xs Max.»*

*Entonces, Natán le zascó:*

«¡Tú eres ese manguil!» (2 Sam 12: 1-7)

¡Qué difícil es ponerse ante el trono! O ante la pizarra, ante la mesa del jefe, ante el grupo de WhatsApp, ante los amigos. ¡Qué duro es exponerse! No creo que Natán lo pasara bien y hubiese preferido evitar ese trago amargo pero lo hizo. No lo hizo por llamar la atención sobre sí mismo (hay muchos adictos a esta práctica) sino por mostrar la verdadera realidad de su rey. ¿Cómo se llega a esa situación con tanta valentía? Fácil, estando cada día ante el trono de Dios. Cuando tienes que decidir entre ellos y Él, no hay color: la opción siempre es Dios.

No puedo evitar la asociación de este relato con el conocido texto de Ellen G. White:

*La mayor necesidad del mundo es la de personas que no se vendan ni se compren; personas que sean sinceras y honradas en lo más íntimo de sus almas; personas que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; personas cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; personas que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos. (Ellen G. White, La Educación, 54)*

Natán fue un punto y seguido para la vida de David. Y David se arrepintió y, aún hoy, leemos el Salmo 51 con emoción y coparticipando de sus palabras. Nosotros, como Natán, estamos llamados a vivir “ante el trono de los tronos” y a no permitir ninguna transacción comercial de nuestra alma; a ser auténticos y transparentes; a tener el valor de mantener la verdad aunque sea impopular; a manifestar una fidelidad inquebrantable aunque el mundo se nos venga encima. ¿Por qué? Porque estamos llamados a ser “profetas”; porque, si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará?; porque no podemos ser de otra manera.

## ¿El trono en juego?

Cuando observo los juegos de poder de nuestro mundo, y se nos aproximan jornadas de discursos mil, me sonrío. Cuando percibo los juegos de dominio en nuestras iglesias, y se nos aproximan jornadas de comisiones mil, me entristezco. No hemos terminado de comprender, quizá por el despiste de tanta procesión y huevos de pascua, que el trono no está en juego, que todo se decidió hace mucho tiempo en el Calvario. Cristo, con su muerte y resurrección, recuperó la potestad sobre este mundo (Ap 15:11). Por tanto, ¿a qué tanta ansia de mando y control?

Quizá debiéramos pensar menos en cómo y dónde colocaré a los demás y más en cómo me coloco ante el Señor. Ya nos lo proponía el autor de la epístola a los Hebreos: “Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.” (Heb 4:16).

El trono de Cristo es un trono de gracia. Eso quiere decir que si te has equivocado no tienes que quedarse en suspenso, que tienes la oportunidad de arrepentirte, pedir perdón y mejorar; que Jesús te considera siempre de valor. También quiere decir que, mirando el ejemplo de Cristo, puedes incubar la bondad y ser más benigno, una buena influencia allá por donde vayas. Y, cómo no, ser mensajero, portavoz e, incluso, embajador del rey de Reyes, del Señor de Señores. Ante su trono volvemos a crecer como personas y bien merece la pena (en caso de que la hubiera).

## **Spoiler y esperanza**

Estos días se confunde lo ficticio con lo real, la fábula con la historia, lo imaginado con la vida. Es la última temporada, la más esperada, de la serie más relevante: el Conflicto de los Siglos. Los comentarios, salvo en un pequeño grupo que mantiene el fideicomiso de esta verdad, se nutren de calentamientos globales, de amenazas biológicas, de tsunamis naturales y sociales; y los spoilers son rehuidos con espectáculos y escapismo. Lo común no es comentar acerca del Dragón (Ap 20:2), ni del Jinete en el caballo blanco (Ap 19:11), ni de los cristos y el Cristo (Ap 11:15), ni de la solución a toda persona y emoción (Ap 21:4). Y, sin embargo, así lo indican las señales de los tiempos, vivimos momentos de Esperanza.

El verdadero león de la tribu de Judá (Ap 5:5), Jesús, ha vencido al Dragón. Eso quiere decir que todo adquiere sentido, que hay lógica en la espera, que hay certezas asidas a la fe y que Dios nos ama intensamente. Somos pocos con estas convicciones pero deseamos ser multitud porque este mensaje da calor al alma, compañía en la soledad y realidad a la vida. No te lo calles estos días, ni ninguno, y grita al mundo: “The winner is coming”.

## 2. SOBRE EL CALENTAMIENTO GLOBAL Y EL CLIMATIZADOR CRISTIANO

Escribo estas líneas desde una sala de espera de la estación de Sants. Es día de huelga general y cientos de manifestantes se hallan en Paseo de Gracia. Las previas, fueron noches de alboroto y fuego. Los violentos de cada una de las caras del prisma social se enfrentan al sentido común. Pero, tristemente, nuestra mirada no solo se enfoca en la Barcelona de las desavenencias. También hemos de detenernos en las frustraciones y reacciones de kurdos, de hongkoneses, de ecuatorianos, de chilenos, de brexitados y del perro de mis vecinos que resuelve su soledad con interminables ladrido-gemidos.

Hace unos días, en una tertulia de esas que le echan cara a la madrugada, alguien cometía un lapsus linguae que me resultó muy clarificador de los tiempos que vivimos. Hablando del calentamiento global, dijo:

- Uno de los efectos evidentes es el aumento del mal, perdón, del mar.

Y pensé:

- ¡Cuánta verdad! Del mar y del mal.

Cuando Jesús pronosticó eso de “guerras y rumores de guerras” (Mt 24,6) estaba hablando de esto, de esta inseguridad y violencia que nos circunda. Se nos compara con los tiempos de Noé (Mt 24,37-38) y no hay que olvidar que a ellos se los adjetivaba de violentos.<sup>1</sup> Hablamos de violencia desahorada y de dimensiones casi épicas pero, en este calentamiento global de las emociones, también hay violencia cotidiana: faenillas de andar por casa, trastadas eclesiales o jugarretas

---

<sup>1</sup> Gn 6,11 denomina a los antediluvianos como *h̄amas* (violentos) y es una palabra muy relacionada con *h̄am* que significa “caliente”.

laborales. Se nos nota que estamos en un ambiente bastante caldeadete y nos toca, como buenos cristianos (¿puede haber de otro tipo?) crear atmósferas con menos toxicidad. En términos de temperatura, debiéramos ser climatizadores de entornos.

Quizá no podamos decidir sobre acciones municipales, nacionales o supranacionales pero nadie nos impide enfrentar las “faenillas” con afanosos afectos, las “trastadas” con trastoques (como decía Jesús, amando lo antipático) y las “jugarretas” con distensionantes jugueteos. El mediático Rafael Santandreu insiste en que hay que combatir las neurona terrorilizadoras con amor (+ afecto), surrealismo (+ trastoques) y humor (+ jugueteos). Al leerlo o escucharlo (que algún que otro audiolibro cae de tanto en tanto), cosas del teologar, me acuerdo de Cristo, el mejor coaching de la historia. Específicamente, me retrotraigo a una planicie al norte de Palestina (perdón, Eres-Israel para los más sensibles). Allí, sentados en el pasto y con el lago de Galilea como mochila vieron cómo el joven rabbí de Nazaret se sentó a enseñar. Comenzó con palabras sobre la existencia (Haggadah – Mt 5,1-16) y dejó para los momentos de concentración dispersa las palabras sobre normativa y reglamentos eclesiásticos (Halakah – Mt 5, 17-7,29). Y no se le ocurrió otra cosa que decir, a esas pobres criaturas que estaban más perdidas que ovejas sin pastor, que no solo hay que ser felices sino que ya lo son.

¿Felices? ¿De qué? Nos gustaría ser autónomos y estamos bajo el colonialismo de Roma. Deseamos adorar en el Templo sin intrusos al control. ¡Ya está bien de pagar impuestos a un imperio centralista! En estas condiciones no se puede ser feliz – podía exclamar cualquier judío o galileo de aquel momento.

La felicidad es un bien perseguido durante generaciones y por multitudes porque forma parte de nuestro código genético. Estamos diseñados para ser felices. Jesús comienza su clase inaugural no solo con la probabilidad de ser felices en el futuro sino con la afirmación de que ya los somos. ¿Por qué? Porque la felicidad encuentra su origen en la actitud. No podemos escoger los avatares de la vida pero sí la actitud por la que vamos a optar para afrontar esos avatares. Cuando Jesús nos oferta la felicidad como presente, habla de una felicidad razonable que adquiere existencia por el deseo personal de que exista. Además, el deseo de que exista desde mis realidades. Sea pobre de espíritu, lloros,

manso, hambriento y sediento de justicia, misericordioso, puro, perseguido, despreciado o fabricante de paz.

¿Ser feliz pacificando? Esa última afirmación parecería una contradicción en un mundo en el que “estar en paz” se asocia con el confort. Para que un pacificador actúe necesita que existan conflictos que pacificar (una situación que no atrae demasiado a los hijos de la posmodernidad que tienen cierta tendencia evitativa). Pero Jesús lo indica con suma claridad: “Felices los pacificadores” (Mt 5,9). Para hallar la felicidad en medio de la tensión hay que tener mucha entereza, resiliencia y, sobre todo, seguridad en el apoyo divino. Entereza que surge de una columna vertebral ideológica clara, coherente y consecuente. Resiliencia que se fundamenta en el ejercicio cotidiano de la honestidad y la justicia. Seguridad que emana de una relación íntima y constante con Dios.

Para ser pacificador hay que librar muchas batallas y la primera empieza con uno mismo. Porque un pacificador:<sup>2</sup>

- **Experimenta paz en su interior.** No es posible aportar lo que no se tiene. Vivir la paz permite compartir la paz. No es necesario tener el depósito lleno para ser pacificador pero es imprescindible haber vivido y procurado experiencias de paz.
- **Tiene una relación personal con Dios.** Todo es más fácil cuando nuestro vínculo con el Señor es el adecuado. Vivencias trascendentes, trascienden.
- **Identifica sus debilidades y fortalezas.** Ser pacificador no es ser superhéroe. Los superhéroes solo existen en la ficción (aunque de tanto contemplarse parezcan cada día menos virtuales). Somos personas y hemos sido bendecidos con habilidades pero, por las irregularidades que genera el pecado, también tenemos debilidades. Conocer nuestros límites nos permite ser más eficientes en el esfuerzo de la benignidad.
- **Es agradecido con la vida y las personas.** Una verdadera comprensión de la existencia lleva, inexorablemente, al reconocimiento. La gratitud nos coloca en el eje de la empatía, de

---

<sup>2</sup> Conceptos tomados de González, R.; Zabala, C. y Berruela, H. (2008). Diseño curricular para la construcción de una cultura de paz. *Avances en supervisión educativa*, 10, 1-16.

la generosidad y del compromiso. Mueve más voluntades un corazón agradecido que multitud de estrategias. Agradecer es vindicar y al colocar a alguien en su lugar correcto se generan equilibrios.

- **Construye una sociedad que considera los valores éticos.** Hay estructuras valiosas y estructuras espurias. Hay quien vive del evento circunstancial y quien edifica proyectos con anhelo de eternidad. El conflicto social solo genera más conflictos. Sin embargo, valores como el respeto, el reconocimiento, la confianza, la honestidad o la cooperación construyen el tejido social de la buena gente.

Jesús afirma que los verdaderos pacificadores tienen resultados en los otros, en los que precisan ser pacificados, por eso "serán llamados hijos de Dios". El agredido o el agresor, el reactivo o el contrarreactivo, el violento o el violentado, cuando son conducidos a la paz (no paz de cementerio sino paz de plenitud vital) reconocen lo especial del que los acompañó hasta allí.

El negocio de nuestro Padre (si anhelamos la adjetivación de "Hijos de Dios") es la fabricación de la paz. Sea por el medio que sea (amor, surrealismo o humor) somos llamados a bajar la temperatura para que el mal no aumente más. Empecemos por nosotros. Experimentemos con nuestra familia (mejores palabras, más diálogo) y hagamos la prueba con nuestros hermanos de iglesia (pensando bien de ellos, tratándolos como si los quisiéramos). Cuando adquiramos experiencia, lancémonos al mundo, a nuestros vecinos y conocidos. Reavivemos la paz. Convivamos en paz. Desvivámonos por la paz.

Escribo estas líneas con el anhelo de que los Santos salgamos de las salas de espera y sopor para clamar que ha llegado la estación de la esperanza. Ya está bien de huelgas testimoniales porque es tiempo de manifestar que hemos paseado por la Gracia y que hay de sobra para todos. Respetando los prismas, reflejemos, refractemos o descompongamos la Luz. Sea como sea, siempre la Luz que da verdadero sentido a la existencia. Saludemos con la fuerza de la paz a todos, frustrados y reactivos, e, incluso, al perro de mis vecinos (que la criatura no tiene la culpa de que lo dejen solo).

No importa el resultado de los violentos, ni siquiera cómo va a acabar todo lo de estos días. No es que no sea relevante para muchos, que lo es,

sino porque no se puede contener el tsunami de la paz. Al final vencerá el Pacificador de los pacificadores, es una promesa. Así concluye la Historia y nuestras historias. Nos quedamos, mientras acaece el momento anhelado, con sus palabras: "La paz os dejo, mi paz os doy. No la doy como la da el mundo. No permitáis que se confunda vuestro corazón ni tengáis miedo." (Jn 14,27)

### 3. ABIERTO POR VIDA ETERNA

En un lugar de la infancia de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un mozalbete de Biblia en mano, corbata en camisa, chaqueta con raso y sabática iglesia. Por las usanzas del momento dejó de ser Quijano para ser Quijote y así creció, bajo los brazos de la certeza. Era una época sencilla donde lo claro y lo oscuro se diferenciaban, donde la lectura de la Palabra llenaba los diálogos, donde se buscaba la oportunidad para transmitir un mensaje de verdad, donde las profecías se hacían carne en el cada día de la historia, donde la ausencia de los amados se llenaba de esperanza.

Y Sancho se nos arrió y con él todos los discursos del materialismo.

No se sabe muy bien cuando sucedió pero dejó de seguirnos para instalarse a nuestra vera. Pensamos que acrecentaba su paso pero no era así. Ralentizamos nuestros ideales y dejamos de ser Movimiento para ser Institución. La realidad, subjetivo molino de violentas aspas, nos había alcanzado.

El mozalbete se hizo doncel y cambió la Biblia por el Marca, la corbata por un collar de palosanto, la chaqueta con raso por una cabeza rasurada, la sabática iglesia por un hall sabático. Por las usanzas del momento dejó de ser Quijote para ser Quijano y así vive, bajo los brazos de la incertidumbre. Es una época difícil donde todo parece gris, hasta la vida; donde la política, el deporte y la telebasura llenan los diálogos; donde se busca la oportunidad para resguardar nuestras señas de identidad, donde las profecías sólo son carnaza en manos de disidencias; donde se dilata la esperanza porque tenemos ausencia de nuestro verdadero yo.

Y Sancho, entre análisis presupuestario y comisión de comisiones, ha puesto el cartel en la puerta de esta comparación: CERRADO POR DEFUNCIÓN.

Hubo un momento en nuestra historia, con la llegada de la democracia, en que, sabiamente, quisimos dejar de ser un gueto y abrírnos al mundo. Brisas de apertura nos llegaron al rostro con frescor.

Buscamos cambiar los métodos, nunca los tiempos ni la ley. Y al tirar el agua de la bañera echamos fuera al niño que había dentro. ¿Hemos confundido “apertura” por “abandono”? Posiblemente. No somos los únicos que sentimos que se nos va la vida de las manos, Jean Danielou en sus “Memorias” dice:

*Se ha comentado mucho que he evolucionado, que he pasado de una fase de aceptación respecto del mundo moderno a otra crítica y polémica, que el progresista se había convertido en un conservador, cuando no en un integrista. Pero no, no he cambiado: me encuentro abierto al mundo, aunque detesto ciertas posturas de complacencias y complicidad. (...) Lo que, tanto a mí personalmente, como a algunos amigos míos, tales como los padres De Lubac y Urs Von Balthasar y otros muchos, nos ha parecido grave dentro de la historia religiosa de los últimos treinta años, es el deslizamiento operado desde un interés aperturista del pensamiento a una actitud de abandono.*

Y es que Sancho, al final, termina gobernando ínsulas baratarías.

En estos tiempos se necesitan, de nuevo, Quijotes. Me genera gran admiración ese gaditano de acento y aires trigueños, músico de voz y guitarra rasgadas que se ha atrevido a decir que no, “No es lo mismo”. Un valor y sabiduría dignos de imitar. Porque es cierto, hemos de aprender a defender lo defendible (vale), lo nos hace ser lo que somos; a tolerar lo tolerable (bueno), lo que no nos hace perder la esencia; a evitar lo evitable (puerta), lo que nos arrastra a la nada.

Se habla mucho de crítica en la iglesia y poco de criterio. La crítica es fácil sólo necesita recorrer el camino de la estética, de lo que se ve, del exterior. Es mucho más complicado el criterio porque necesita recorrer el sendero de la fe, de la relación que se proyecta en religión, de lo que el ojo no siempre ve, del interior. Os propongo reflexionar sobre este contraste. ¿Dónde nos lleva el rumbo actual de nuestras vidas? ¿Sigo entendiendo lo que significa “morir en Cristo cada día”? ¿Sigo disfrutando con la lectura de la Biblia? ¿Encuentro descanso en los brazos del sábado? ¿Vivo intensamente la pronta venida de Jesús? ¿Viven los ideales en mi casa?

Los corintios, postmodernos donde los hubiere, vivían experiencias similares a las nuestras. Pablo, con la voz diáfana, les aconsejó:

*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. (1 Cor 15,1)*

Y es con esa sustancia que hago mío el espíritu de Alejandro Sanz y propongo un listado de palabras consentidas y, espero, con sentido. Palabras pensadas para pensar, para releer, para descubrir:

No, no es lo mismo porque el creer nos crea, porque el hacer nos nace, porque el ser no pesa, por eso decimos...

<i>a amar por amar,</i>	<i>vale,</i>
<i>a amar por calmar,</i>	<i>bueno,</i>
<i>a amar por amalgamar,</i>	<i>puerta;</i>
<i>a vivir con visión,</i>	<i>vale,</i>
<i>a vivir con la visa,</i>	<i>bueno,</i>
<i>a vivir con visera,</i>	<i>puerta;</i>
<i>a existir con esencia,</i>	<i>vale,</i>
<i>a existir con éxodos,</i>	<i>bueno,</i>
<i>a existir con exilios,</i>	<i>puerta;</i>
<i>a caminar con criterio,</i>	<i>vale,</i>
<i>a caminar con las crisis,</i>	<i>bueno,</i>
<i>a caminar con crítica,</i>	<i>puerta;</i>
<i>a esperar con respeto,</i>	<i>vale,</i>
<i>a esperar con repasos,</i>	<i>bueno,</i>
<i>a esperar con reposo,</i>	<i>puerta;</i>
<i>a sentir con sentido,</i>	<i>vale,</i>
<i>a sentir asintiendo,</i>	<i>bueno,</i>
<i>a sentir con sustancias,</i>	<i>puerta,</i>
<i>a nacer de nuevo,</i>	<i>vale,</i>
<i>a nacer de lo nuestro,</i>	<i>bueno,</i>
<i>a nacer de normas,</i>	<i>puerta;</i>
<i>a orar porque aro,</i>	<i>vale,</i>
<i>a orar por la hora,</i>	<i>bueno,</i>

a orar por la ira,                   puerta;  
a estar porque eres,               vale,  
a estar porque eras,               bueno,  
a estar porque irías,               puerta;  
a ser por si mismo,               vale,  
a ser porque sí,                   bueno,  
a ser por si acaso,               puerta;

*porque no es lo mismo amar que amargar, vivir que dividir, existir que desistir, caminar que conminar, esperar que desesperar, sentir que disentir, nacer que enaltecer, orar que rezar , estar que ser, ser que estar. No, no es lo mismo.*

Es hora de que despierten nuestros Quijotes, de que arrimemos a un lado la corta visión de los Sanchos, de que quitemos todos los carteles que llevamos colocados en todas las comparaciones y pongamos uno bien grande, a la vista de todos: **ABIERTO POR VIDA ETERNA.**

## 4. DISTOPÍA Y UTOPIA

*Por su gran amor, Dios nos aceptó y nos dio la seguridad de que tendremos la vida eterna tan esperada. Esto es verdad, y quiero que insistas en enseñarlo, para que los que confían en Dios se dediquen a hacer lo que es bueno. Estas cosas son buenas y ayudan a todos. (Tito 3:7-8)*

Imaginad un mundo apocalíptico y distópico. Un mundo donde la alimentación llevase la etiqueta del desequilibrio. Desequilibrio en cantidad y en calidad. Donde la desnutrición y la obesidad bailaran una danza de la muerte con una guadaña afilada con los defectos y los excesos. Donde la comida se imprima, la carne se plante y se llame real a lo ultraprocesado. Donde los foodies jueguen a exégetas de la vida y de las papilas gustativas.

Un mundo que alterase los biorritmos enfatizando lo inmaduro frente a lo conclusivo. Donde la infancia fuera interrumpida por prematuras propuestas de adultez y erotización de los sentimientos y la inocencia. Donde la adolescencia se prolongara tanto que no se pudiera distinguir piel con tiempo, inseguridad con compromiso, volatilidad con regularidad. Donde envejecer fuera un pecado que debiera castigarse con el ostracismo y el desprecio porque la experiencia se vería denostada por algún algoritmo de inteligencia artificial.

Un mundo que, enarbolando la bandera del placer, confundiera sexo con sexualidad, dermis con intimidad, privacidad con selfies photosopeados. Donde el estímulo y el sex appeal fuesen una adicción colectiva sin posibilidad de rechazo o evitación. Donde el consumo de porno tiranizase la realidad e impusiera lo bizarro como normalidad. Donde coleccionar affaires fuese el hábito de los taxidermistas de la carne botoxificada y siliconada, los amantes de lo espurio.

Un mundo donde el concepto familia se hubiera vaciado de significado destacando la necesidad de adjetivos que la comprendieran: celular, compleja, monoparental, homoparental, patriarcal. Donde los componentes de la sociedad se atomizaran hasta el azaroso electrón de la negatividad relacional. Donde la expresión

“padres” se intercambiara con “colegas”, “cuñado” con “presunción”, “abuela” con “chacha” y “abuelo” con “chófer”.

Un mundo de identidades indefinidas, mutables y surfeadoras de conocimiento. Donde el gris impusiera sus tonalidades, jactándose de cualquier precisión binaria, criteriosa o comprometida. Donde opinar fuese sinónimo de argumentar, especular de conocer, manifestar de entretener. Donde el postureo vistiera prescriptores, las estadísticas alterarían doctrinas, los intereses modificaran resultados. Donde se amalgamen las alineaciones políticas entretrejiendo izquierdas y derechas, posverdades y corruptelas.

Un mundo sin universales a los que aferrarse ni modelos que imitar. Donde lo relativo subjetivara hasta lo constatable con el afán de homogeneizar la nada. Donde la palabra abandonase los sentidos-significados para deconstruir e, incluso, destruir. Donde ser ejemplo no fuera ejemplar y la masa se pretendiera singular.

Un mundo obsesionado por las cosas y cosificador de obsesos. Donde el usuario no poseyera sino fuera poseído por obsolescencias, hipotecas, rentings y gadgets de gadgets. Donde el acto del consumo fuera liturgia y las grandes superficies se tornaran espacios sagrados. Donde las estaciones se rigieran por los decorados de los comercios y los precios menguaran con los ciclos de la luna.

Un mundo sin horizonte al que aspirar porque respirar ya fuera una proeza. Donde amenazaran la temperatura y los temperamentos. Donde lo huracanado destrozara edificios y sociedades con la rabia de lo inusitado. Donde el presente se viviera a corto plazo colocando la cabeza entre los dientes del hedonismo más feroz. Donde al respeto fuera asociado con falta porque faltar fuera lo que más se espetase. Donde el temor se apoderara de cada minuto y resultaran enemigos los amigos, los vecinos, los cercanos, los amados. Donde la ansiedad y la soledad campasen a sus anchas.

Un mundo que infoxicara las mentes hasta el deseo de ser reseteadas. Donde lo virtual y lo real jugasen a cambiar de uniformes, y uniformaran las mentes de multitudes cual periféricos del Big Data. Donde la memoria se colocara en las máquinas esperando ilusamente que

conexión fuera relación. Donde una pantalla retina se convirtiera en mundo y aspirase a retener voluntades, a enredar links con vínculos.

Un mundo donde la fe y la ciencia fueran incompatibles como si el fenómeno no afectara al noumeno, como si lo creído no fuera experimentado, como si lo empírico no se emparentara con lo espiritual. Donde la religiosidad se viese encarcelada entre los barrotes de la privacidad y, desorientada o acomplejada, no supiera ver más allá de su ombligo. Donde homilías, adoración, doctrina y misión se sometieran al imperio del like.

### **También os propongo que soñéis.**

Soñad con personas que comprendan lo apocalíptico y se asienten en lo utópico. Personas equilibradas en cantidad y en calidad. Gente de verdura y verdad que bailen las sardanas de la vida con sonrisas generosas y manos sostenedoras. Gente que se nutra y que nutra, que aporte justicia donde no la haya y donde la Haya.

Soñad con personas que aspiren a crecer y a deleitarse de cada etapa de la existencia. Gente que viva la niñez disfrutando de sus menudeces, que supere la adolescencia porque encuentre lo que carece, que aporte madurez como si tal cosa y que señale las arrugas con el orgullo de haber vivido y saberse vivo. Gente que mande a paseo a los algoritmos porque prefiera algo relacionado con sus ritmos.

Soñad con personas que gocen de cada instante con pureza sin apariencias. Gente que haga de la intimidad lo más "in", que vista de respeto al otro y normalice el cariño de bata de guatiné, pantuflas y rulos. Gente que abrace con el corazón y acaricie con la bondad.

Soñad con personas que creen parejas, familias, tribus, multitudes. Gente con menos celulares y más relaciones nucleares, con menos complejos y más consejos, menos "mono" por soledades y más parientes sin necesidades. Gente que resignifique "padres" por "Padres", "abuela" por "Abuela", "abuelo" por "Abuelo" y "yo" por "tú".

Soñad con personas transparentes. No porque desnuden su alma sin estupor sino porque se vean venir y, por ello, sean bienvenidos. Gente comprensiva pero definida, flexible pero referente, de una profunda sencillez. Gente multicolor que sepa reflejar los matices de la Luz sin miedo

a expresarse, tener criterio o compromiso. Gente que se aferre a la Verdad como la brújula al polo y que hile su existencia con la trascendencia.

Soñad con personas que se sepan criaturas y que respeten al Creador. Gente que perciba, entienda y comprenda que la sabiduría viene de lo alto y que somos meros reflectores. Gente que se atreva a ser ejemplo aunque sea de sus pequeñeces, héroes con calcetines y chanclas. Gente de bien aunque esto parezca algo vano.

Soñad con personas, solo con personas. Gente que sienta, ría, lllore, sufra, anhele. Gente que sepa caminar ligera, sin lastre alguno, vestida de plenitud y confianza. Gente que acuda al rincón de la ternura y sea tan generosa que no sea necesario nada más. Gente con gente.

Soñad personas en un mundo nuevo cuyo horizonte se llame eternidad. Gente cuyas aspiraciones se cumplan sin necesidad de periplos. Gente con un tiempo sin temporales e inundado de templanza. Gente sin malos aires y con todo el Espíritu. Gente que se recueste sobre leones y, disfrutando de cada instante, sesteen sin límite.

Soñad personas con neuronas saludables y sabedoras de que la ficción no es para ellas. Gente que cambie salvar un dato por darse por salvada. Gente con recuerdos de lo importante, con memorias de lo espectacular, con certezas de las vivencias.

Soñad personas de fe y razón, de creencia y experiencia, de lo cotidiano y lo extraordinario. Gente que entienda que el mundo es su misión, que son del mundo y que el mundo también les pertenece. Gente que sea liberada por la Palabra, el Fervor, la Verdad y el Compromiso. Gente que le guste lo que a Dios le gusta.

Algunos dirán que es mucho imaginar y que son demasiados sueños. Y llevarán razón porque es el mundo que veo cada día y la Iglesia que, con anhelo, sé que será.

## 5. A LA PUERTA DE LA TORRE

*Quien se junta con sabios, sabio se vuelve.  
(Proverbios 13:20a)*

La culpa la tiene Platón. Ya sé que no está bien señalar a quien no se puede defender pero, esto mismo, se lo diré a la cara cuando nos veamos en la Tierra Nueva. Entonces no le importará y creo que a mí tampoco. Platón separó a los intelectuales de las personas normales. Y nos lo creímos. Pensamos que éramos distintos y nos construimos torres de marfil desde las que intentamos alcanzar los misterios del universo. Y veíamos el mundo desde arriba. Pero estos tiempos posmodernos, tan criticados por muchos, nos han obligado a bajar de las alturas y sentarnos a la puerta de las torres. ¡Qué bueno ha sido! Allí, donde todos somos iguales, con nuestras sillas de plástico y tomando la fresca, la visión es distinta. Y lo aprendido se suma con lo vivido de tantos y surge la reflexión. Y se comprende mejor la vida.

Desde aquí abajo no hay tiempo para nada. El reloj es un tirano que esclaviza las existencias hasta vaciarlas de contenido. ¿Por qué se hace lo que se hace? ¿Es necesario todo lo urgente? ¿Puede ser instantáneo todo lo relevante? ¿Satisface vivir así? Es entonces cuando subo hasta mi biblioteca y bajo el libro del Eclesiastés. Leo que todo tiene su momento y que hemos de hallar equilibrio en un tiempo de calidad. Hay más. La influencia es un monopolio que asumen los medios de comunicación. Ya puede decirlo el más experimentado de los ancianos que si la tele lo contradice, no hay nada que hacer. Pero las directrices de dichos medios evolucionan y no precisamente hacia plataformas de moral y ética. De nuevo, me acerco a los estantes de mi biblioteca y leo el Evangelio. Cristo sí que es un "influencer". ¡Qué coherencia y compromiso! Además, observo que mi gente está absorta, triste, en ocasiones desanimada y recuerdo que el Apocalipsis nos da esperanza. No le queda tanto a este mundo y lo que se nos avecina es espectacular. Y eso nunca debe dejar de comentarse.

Rato a rato, pasan los días. Se nos acaba el año y diciembre no es una estación como para salir a la calle a departir o a tomar casi nada (apenas un chocolate con churros superlight). Pero tenemos la Iglesia y es una oportunidad de reflexionar qué vamos a hacer con nuestro tiempo el próximo año, quién va a influir en nuestras vidas y cómo vamos a influir en los demás, y, por supuesto, cómo anda nuestra esperanza. Y después de pensar, descendamos de nuestras torres (intelectualidad, trabajo, consumo, necesidades, proyectos) y reunámonos entre hermanos y abracemos el año con nuevos propósitos, con menos esclavitudes y más certezas.

## 6. LA NIÑA DE LA ESTACIÓN

*Si les sonreía no podían creerlo, una sonrisa mía les daba ánimo.  
(Job 29:24)*

Quedaban cuarenta minutos para la llegada del tren y en entramos en el bar anexo a la estación. Era como retroceder al pasado de la España más folklórica, de las memorias del rancio franquismo. El mobiliario era de estilo castellano. Sillas y mesas robustas, con armarios con cuarterones y lámparas de forja terminadas en velas de plástico con bombillas de led, le daban cierto tufo a infancia. Al fondo, una radio vieja, no por vintage sino por abandono, y, cómo no, un toro con banderolas bien rojigualdas. Al frente, una barra de cristal con todo tipo de tapas y bichos embadurnados de alguna fritanga amarronada y grasienta. Una camarera de mediana edad con meloso acento cubano nos atendió. Pedimos dos bebidas y nos dispusimos a esas charlas que comienzan con lo humano y que concluyen en lo divino que tanto son del agrado de mi esposa y, no lo voy a negar, del mío.

Apenas unos minutos de recuento de lo humano y se nos acercó. Tendría unos tres años y poseía la belleza que sólo la niñez contiene: la de un rostro sin las marcas de este mundo, la de una mirada limpia, la de una sonrisa que despierta lo mejor de nuestras neuronas espejo. Puso una pieza pequeñísima de plástico sobre la mesa y, con una voz a medio gestionar, dijo:

- Capquei.

Reconozco que me faltan habilidades auditivas para los niños y, mucho más, conocimiento del contexto lúdico de estos. Esther, con mayores competencias que yo, le contesto con mucho cariño.

- ¿Es una magdalena de una cocinita Pinypon?
- Sí – dijo mientras asentía con la cabeza y se marchaba con tan pasos flexibles como tambaleantes.

Reconozcámoslo, no es que me hiciera mucha gracia aquella intrusión inesperada. Aunque lucho con todas mis fuerzas por contrarrestarlo, me hago mayor y cada vez me cuesta más que alteren lo que he planificado para cada momento. Pero Dios está ahí para ayudarnos a evitar las tentaciones de ser gente TOC y, de tanto en tanto, nos presenta una sorpresa. Aquella fue exquisita.

Todavía no tengo muy claro como se llamaba (por mis deficiencias expuestas anteriormente). Como a la cuarta vez que me recordó su nombre, concluí que era Asley. También supe que era la hija de la camarera y que tenía todo el repertorio de cubertería, vajilla, juegos de cama, mobiliario y detalles mil de una casita de juguete. Eso sí, de plástico del de los bazares chinos (que no sé si pasaría un análisis de calidad como es debido). Además, tenía dos muñequitos minimalistas con una clara hipercefalia que representaban los roles parentales. Solo la fértil imaginación de un niño reconoce los rasgos de género en esos cilindros multicolores.

Después de veinte minutos le habíamos tomado cariño a esa candorosa criatura. No éramos los únicos. Nos contó la madre que un señor anciano, sin familia, que iba cada día a tomarse un café a la hora de la soledad, había sido adoptado por Asley. Esta le llamaba "abuelito" y él la había incorporado a su corazón. Otros clientes, que a veces iban a ingerir cañas y fritanga, tenían la denominación de "tíos". Y estoy seguro de que, si continuamos diez minutos más, tendríamos lazos de familia más extensos. Un tren nos alejó de esa posibilidad.

No podría decir que ese bareto fuese el mejor espacio del mundo. Algún sociólogo lo definiría como "no lugar" y no le faltaría razón en muchos sentidos. Estaba perdido en el tiempo y era carente de atracción. Sin embargo, una niñita de simpatía natural, sin reservas de palabra ni de cariño, le daba una luz especial. Ella convirtió aquel sitio en un referente, el lugar donde vive y te acoge la inocencia. ¿Sabéis? No me importaría volver cuando esté Asley.

Nosotros connotamos los espacios. Pueden ser deprimentes, carentes e, incluso, nocivos pero nosotros los connotamos. La vitalidad divina permite generar atmósferas del cielo, oportunidades sin limitaciones. Debemos redecorar nuestras vidas con bondad, aunque las paredes tengan un papel de estilo victoriano (no yo, el otro victoriano, el

de la reina británica). Debemos pisar en positivo, aunque tengamos suelos grises y de prozac. Debemos vivir en generosidad, aunque no tengamos las cosas que adornan la vitrina de la sociedad de consumo. Debemos regalar frescura y esperanza, aunque el aire que respiremos tenga más peligro que una semana en Pekín. Y todo porque Jesús nos pidió que viviéramos como niños. No esos niños emberrinchados con todos por el exceso, no. Niños como Asley que no tienen problemas en compartir una “capquei” de plástico, niños que convierten un bareto de mala muerte en un espacio de buena vida.

No lo olvides, tú, solo tú, connotas los lugares donde vives. No siempre puedes controlar el dónde de tu contexto pero siempre está en tu mano el decidir el cómo.

## 7. EL PESO DE LAS PALABRAS

*La angustia abate el corazón del hombre, pero una palabra amable lo alegra  
(Proverbios 12,25)*

Hay palabras y palabras. Palabras pesadas y palabras ligeras. Palabras de memoria y palabras de olvido. Palabras de apoyo y palabras de ataque. Palabras necesarias y palabras superfluas. Palabras de vida y de muerte. De todas ellas daremos cuentas algún día porque hablan de lo que rezuma nuestro ser, de lo que concurre en nuestro corazón.

Tenía pensado escribir sobre algunas de esas palabras y sobre sus efectos porque, en estas semanas he escuchado palabras de más y de menos. Quería comentar sobre la abundancia de las palabras innecesarias y sobre la escasez de las pertinentes. Y sobre las palabras injustas que campan por sus anchas frente a las palabras legítimas que padecen un complejo de inferioridad inexplicable. Y sobre las palabras inflamantes que alteran temperamentos y nos polarizan hasta la abducción de lo absurdo frente a esas palabras refrescantes que nos permiten encontrarnos con nosotros mismos como personas. Y sobre las palabras insanas en fondo y forma que destruyen nuestro ánimo y debilitan todo apego frente a esas palabras benignas que saben curar heridas y fortalecer el alma. Y sobre las palabras mortales, asesinas con la intención que solo surge del malvado, frente a las vitales, energizantes con la aprobación del Espíritu. Pero no voy a hacerlo. Suficiente con la enumeración.

¿Por qué esta reacción? ¿Por qué esta pérdida de oportunidad? Por culpa de un libro y de la comprensión de una idea. Se titula "El crameo en sus labios" (Abdelmumin Aya, publicado en Fragmenta Editorial) y lo he leído en un viaje de tren desde Barcelona a Sagunto. Breve y exquisito, como los buenos textos. Os dejo el fragmento de un párrafo. Está hablando de la ausencia del significado del término berkā ["bendición"] en las traducciones de Mateo 5,44:

*La triste verdad es que ninguna de las palabras de este maltrecho versículo en nuestro idioma asume la traducción del original arameo: "da la berkā ["bendición"] a quien te maldice". Desde un punto de vista semita, supone una gran pérdida la eliminación de la palabra original berkā en un pasaje en el que fue "mencionada", es decir, donde fue "convocada". Pero es aún más grave el malentendido que acaba produciéndose en el mensaje: porque dar la berkā a quien te maldice, te aborrece o te persigue no es amarlo – que sería masoquismo – sino curarlo, recuperarlo para la especie humana, hacer que deje de ser o de comportarse como un demonio... La berkā es un concepto trascendental en la cosmovisión semita y, por esa misma razón, en la forma concreta en que Jesús comprendía la realidad. Amar a un enemigo que te persigue es algo que puede hacerse desde la distancia, y aún más orar por él; pero no se puede transmitir la berkā sin un contacto físico, sin el roce de las manos, del cuerpo, sin la cercanía del otro.*

Se nos anima a pronunciar las palabras más hermosas y más difíciles: las palabras de bendición. Y a pronunciarlas en la cercanía de los que consideramos nuestros enemigos. Sí, de cerca, compartiendo miradas y apretones de manos. Y Jesús no nos hace esa sugerencia de forma gratuita. Sabe del poder de esas palabras. Esas que se piensan mucho antes de ser pronunciadas, por lo que no corren el peligro de ser superfluas; aquellas que se revisten de verdadera realidad, por lo que no juegan con la maledicencia; las que aportan el bálsamo del afecto cristiano, por lo que evitan cualquier quemadura; las que sanan en los momentos de afección, por lo que son de rigurosa prescripción; las que se acercan con la melodía del Espíritu y vivifican, por lo que te son recomendadas.

Se nos pedirá cuentas de cada una de nuestras palabras, ojalá tengamos en nuestro haber multitud de bendiciones; bendiciones a los que amamos, a los que conocemos e, incluso, a los que nos oponemos.

## 8. NUBOSIDAD EVITABLE

Siempre había pensado en ellas como la representación de lo etéreo, lo idílico, casi lo divino. Mi amigo José Alejandro, piloto experimentado y hombre de sentido, me abrió los ojos. No, esas nubes con aspecto de film new age, sonrosadas y algodonaes, no son lo que parecen. Muy al contrario, se evitan en los trayectos aéreos por su peligrosa virulencia. Nunca mejor dicho, estos borreguitos esconden un lobo en su interior. Y me recordó a nuestro mundo. ¡Qué similar! Hay tantas cosas que parecen una cosa pero que son otra.

La familia, estructura básica de cualquier estructura, se encuentra en un momento delicado. Mi preocupación no se sustenta en aquellos elementos que hemos aprendido a identificar como dañinos y que, con mayor o menor eficacia, intentamos combatir. Hay otros asuntos que despiertan mi interés. Aquellos que, cual nubecillas de una tarde de primavera, esconden en su interior los rigores de la tormenta.

Durante muchos años he admirado a los cabañuelistas, aquellos hombres de campo que sabían leer los signos del cielo. Te sorprendían con afirmaciones climatológicas más allá de una semana vista. Conocían las formas de las nubes, los olores de las humedades, la precisión del vuelo de los pájaros, el color de las montañas y los interpretaban. En este mundo hay detalles que, cual juego de pistas y rastreo, nos abren los ojos. Os propongo, en un divertimento meteo-literario, algunas comparaciones con el objetivo de evitar, en el trayecto de nuestra vida familiar, nubes y otros obstáculos.

### Estratos

Estas nubes se sitúan, usualmente, en el horizonte con forma de fajas y se alinean en diferentes alturas. Su nombre latino (stratus) hacía referencia al lecho de los ríos, espacio donde se podían apreciar los diferentes materiales de los que se compone la corteza terrestre.

Hubo un tiempo en que los grupos familiares eran, extrañamente, monoparentales. Es más, las familias se enmarcaban en extensas relaciones más allá de padres o hermanos. La actividad de éstas se amalgamaba en edades y experiencias, oficios y beneficios, vitalidades y reflexiones. Las actividades cotidianas hacían converger a niños con adultos y ancianos. La comida, el fuego (de ahí el término hogar), las labores del campo, los ritos de pasaje, la transmisión de la microhistoria, la religión y el folklore congregaban a los diferentes elementos familiares. Hoy es distinto.

Hemos estratificado, por edades, la sociedad e, incluso, la familia. Observad nuestro entorno. Los niños, por obligaciones del sistema materialista que se nos impone, son desvinculados desde temprana edad del entorno materno-paterno. Crecen en sociedades donde, salvo el maestro/a, el resto son pares en edad. Una realidad tristemente constatable es que la mayoría de los padres esperan de los colectivos educativos que los hijos pasen el mayor tiempo posible en sus centros. Los jóvenes se educan, divierten y relacionan, igualmente, con su estrato de edad. Los adultos trabajan, dialogan, se vinculan con sus pares temporales. Mucho más marcada es la tendencia con los ancianos que, además, pierden, con el snobismo de la modernidad del conocimiento, su ascendencia sobre cualquier estrato de tal sociedad.

¿Qué sucede? Los diferentes estratos no se conocen. Los padres no comprenden a sus hijos, los hijos (en un cocooning preocupante) son indiferentes ante los padres. Los niños reflejan el mundo con el que se relacionan (la televisión o la Playstation), los ancianos malviven en el ostracismo de los suyos. Y es lógico porque compartimos espacios pero no vivencias. Pablo rompe con los estratos de su época: de etnia (judío-griego), de clase social (amo-esclavo), de género (hombre-mujer). En Cristo estamos igualados aunque seamos diferentes (Gal 3,28). Si viviera hoy día, seguramente, diría algo similar de los estratos familiares: en Cristo todos somos uno, familia.

Lo más divertido, como sucede en los intrínquilis de la paleontología, es que en muchas ocasiones los estratos modifican sus niveles. Los ancianos se someten a la voluntad de los niños en un deseo de congraciarse a corto plazo. Los adolescentes juegan a adultos y los adultos a vivir la continua juventud. En el desenfoque de los estratos, por el desconocimiento del otro, pensamos sólo en la apariencia de lo mejor.

Pero las apariencias engañan. Los niños necesitan del cariño de sus mayores pero también del equilibrio que fomenta la experiencia. Los adolescentes, en las carencias propias de su etapa, necesitan comprender que aún están incompletos, que la madurez es un valor a desear. Los adultos deben encontrarse a sí mismos en lugar de rodearse de objetos que los enajenan. Los ancianos deben comprender que las canas no son una excusa para vivir egocéntricamente, aún queda mucho por hacer.

Estratos naturales, sí. La edad establece diferencias de igual manera que las etnias, clases sociales o géneros son elementos distintivos. Estratos aislados, no. El desconocimiento refuerza nuestros temores y descompone las estructuras naturales. En Cristo todos somos uno, familia.

## Cúmulos

Aquellas visiones algodonosas de las nubes coinciden con los cúmulos. Los hay de diferentes designaciones con relación a su altura (estratocúmulos, altocúmulos, nimbo-cúmulos). Su nombre deriva de un término latino (cumulus) que refleja el campo semántico de lo añadido, lo que se almacena o incorpora. Estos nublos son, a mi manera de ver, uno de los ejemplos más claros de nuestra sociedad. Surgen del calor del sol sobre los mares. Presenta un aspecto sumamente bucólico y de ensoñación aunque escondan en su interior los rigores de la tormenta. Crecen exponencialmente, elevándose con prestancia y, antes de descargar, oscurecen el ambiente hasta entenebreecer la tierra.

El mundo de adquisiciones materiales en el que nos vemos envueltos tiene un aspecto similar. Se publicita con el resplandor de los brillos de lo nuevo, el intenso color de lo apreciable y la panacea de sus virtudes. La acumulación de objetos, dicen, nos hace más felices, mejores personas, más atractivos y admirados. El valor de una persona está en el modelo de coche o en los metros cuadrados de su casa, en la "modernidad" (definición ambigua y esclavizante) de su manera de vestir o de cortarse el pelo, en el tamaño de su reloj Breitling o Tag Heuer. No, las personas no somos la suma de las cosas que acumulamos. La buena educación de nuestros hijos tampoco pasa porque tengan todo lo que deseen.

Es muy interesante observar a las crías del homo ludens en un centro comercial (las catedrales, según Saramago, de nuestros días). Apenas si saben corretear cuando adhieren prensilmente los objetos de los estantes. Apenas si saben hablar cuando balbucean algo así como "to". La madre, intérprete natural de estas lenguas aglutinantes, lo explica: "¡Qué gracioso! Quiere esto. ¡Venga que te lo compro!" La pena es que el balbuceo se desarrolla y genera toda una gramática universal que incorpora cientos de expresiones capitalistas.

Cuando observo todas las cosas que tenemos y que deseáramos tener pienso en el décimo mandamiento. ¿Por qué estará ahí? ¿Es tan importante? Parece un mandato demodé en nuestro entorno. Esconde, sin embargo, una preciosa lección. Lo importante en este mundo son las personas, los que nos rodean y Dios, que también es persona. En muchas ocasiones empleamos el verbo "tener" para hablar de nuestros amigos en lugar de decir "soy amigo". No es lo mismo "tener hijos" que "ser padre". Lo primero es relativamente fácil, que se lo digan al reino animal. Lo segundo implica muchísimo más: ser, existir, estar, apoyar, sentir, relacionarse.

Hasta Dios llega a ser un objeto (excelentes son las reflexiones de M. Buber sobre este tema) cuando vivimos una religión capitalista. No, no hablo de comisiones ni de presupuestos sino de nuestros Señor. ¿Increíble? Pensad en como oramos y enseñamos a orar. Damos la impresión de que Dios sea el supermercado del cielo:

- Padre, por favor, concédenos tu gracia y otórganos...
- Señor, bendice estos... y dalo a...
- Te pido, Dios mío,...

Me gusta cuando un chaval abre su corazón y ora con nuestro Padre como si fuera eso, un padre, un amigo. Hay mucho de las relaciones familiares en el sustrato de nuestras oraciones. Os propongo que experimentéis la acumulación de experiencias, de sueños, de relaciones, de vivencias. Es mucho más vivificante.

## Estelas

Algún purista me diría que no son nubes en su sentido estricto, y tendría la razón. Son el resultado, usualmente, de la emisión de gases por

diferentes medios. ¿Quién no ha contemplado esa larga y blanquísima línea en el horizonte de un soleado día? Representa la conquista del hombre, con sus tecnologías, de la velocidad y el transporte. Muchos aviones nos sobrevuelan cada instante, tantos que el miedo galo a que el cielo se nos caiga encima cada vez es más probable.

La tecnología también deja sus huellas en nuestras familias. Tenemos vidas más cómodas, más asépticas y más pasivas. Al contemplar los hábitos de nuestros hogares se tiene la tendencia a pensar que nos estamos convirtiendo en periféricos (wi-fi, eso sí) de los televisores, internet o las videoconsolas. Si tuviésemos la perspectiva histórica que nos proporcionarían los próximos años nos daríamos cuenta de la amenaza de estos medios. No soy profeta, ni tengo intención de serlo, pero es fácilmente predecible que la moral social emula las emisiones que recibimos diariamente. Hoy, la estructura familiar está más cerca de los Simpson que de La Casa de la Pradera; el comportamiento infantil más afín a los Pokemon (por no mencionar algún que otro descerebrado del anima) que a Heidi; los roles femeninos más identificados con Lara Croft que con Sissi; las orientaciones sexuales más próximas a 7 vidas que a Verano Azul.

¿Hemos evolucionado con o por la tecnología? La respuesta no es fácil. Propongo, sin embargo, un método de comportamiento vital: la selección activa. La tecnología deja rastros en nuestros familiares. Es cierto que los mantiene tranquilos un rato pero inserta el germen de muchos momentos de intranquilidad. Decidamos y enseñemos a decidir con criterio sobre el uso y abuso de estas tecnologías.

Sólo me interesa esperar una nube. Dicen que tendrá el tamaño de la palma de una mano y que crecerá hasta llenar los cielos. Su resplandor será impresionante y sus repercusiones mucho más. Es la nube que anunciará un mundo nuevo y que nos envolverá en cambios y certezas. Esa si que es una nube de ensueños. Esperémosla con anhelo y digamos como Pablo en 1ª Tes 4,17: Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¡Ojalá sea pronto!

## 9. TIEMPO Y ATENCIÓN

*¿Quién como tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como tú, santo y magnífico, que realizas maravillosas hazañas y llevas a cabo sorprendentes prodigios?  
(Éxodo 15:1)*

Fue en una serie televisiva que basa su temática en las religiones antiguas y modernas. Una de las protagonista, ataviada al mejor estilo de la época dorada hollywoodiense, representando a Media (la diosa de los medios de comunicación) afirmó con una claridad pasmosa que los dioses de antes exigían sacrificios, "corderos y sangre", pero que los actuales demandan "tiempo y atención". Y el guion de la ficción reflejó, como pocas veces, la realidad. Comparto el argumento de que los nuevos dioses, los dioses a los que no hemos asociado como tales, han tiranizado nuestro tiempo y el enfoque de nuestras vidas.

No lo penséis como algo recriminatorio porque yo mismo me encuentro en vuestra situación. Pensémoslo como una reflexión transcendental, como un acto de crecimiento personal. ¿Cuánto tiempo invertimos en ver la televisión? ¿Cuánto asumimos de sus mensajes? Y hay atracción para todos. Los hay seriéfilos, sea de films megaespectaculares o de culebrones de toda la vida. Los hay famosofilos y se hunden (no por profundizar sino por depender) en los detalles emocionales e insubstanciales de la vida de otros. Y los deportefilos, y pocos superan la tribalidad y sumisión de Fut-Baal. E, incluso, estamos los noticiafilos, los que no tenemos suficiente con canales de noticias de 24 horas. Por si fuera poco, los teléfonos se han mutado en phablets de 3 y 4G y nos mantienen conectados constantemente a la adoración de los media. Hasta hemos rendido nuestro aspecto físico (encorvados y cabizbajos) a dicha secta peligrosa (pocas hay tan adictivas y dañinas). Así, como del corazón habla la boca, nuestras conversaciones se inclinan más al último spoiler que al cumplimiento de la profecía, al último reality que a nuestro crecimiento espiritual, a la última competición que a nuestra última colaboración, a la última y global noticia que a globalizar la Buena Noticia. No hay duda, afecta considerablemente nuestro uso del tiempo.

Tanta información, además, nos ha intoxicado. Tenemos saturación narrativa. Es muy fácil de comprobar. Comenta a un adolescente una

historia de la Biblia y verás cómo termina asociándola con el panteón de Marvel o DC. Y lo de Moisés no es nada comparado con los X-Men, y lo de David para nada se asemeja a Capitán América o a la Chica Maravilla. Y lo de Jesús,... Superman muere de forma parecida. Comenta con un adulto la situación de un hermano de iglesia y, tristemente, terminarás en la vorágine de la chica muy oxigenada y agresiva que sobrevive en una playa perdida del Caribe. Sí, hemos de reconocerlo, también ha modificado nuestro enfoque y, por lo tanto, nuestra visión del mundo.

La diosa Media nos lo dice a la cara con la certeza de que vivimos tiempos impermeables donde la fe verdadera resbala a muchos. Pero se equivoca porque siempre hubo un remanente, fieles hijos de Dios que no se inclinaron ante Baal. Fuera Moloc-Baal o Fut-Baal, o Deluxe-Baal (con su impostura salvífica), o Telediario-Baal. Y somos un pueblo que prefiere clamar que “Cristo viene” a que “Winter is coming”, que no hay tiempo para lo superfluo porque la eternidad está en juego.

Lo dicho, no hay recriminación sino reflexión. Piensa más en el empleo de tu tiempo, en el enfoque de tu vida. Después, toma decisiones que te hagan crecer como persona y como cristiano.

## 10. VERDAD DE LA BUENA

Al salir de clase, con el fresco de la mañana en la cara, le vi llegar. Era, como la mayoría de mis alumnos, joven, de caminar elástico, de piel bronceada y sonrisa amable. Con esa elegante cortesía que está en peligro de extinción, se me dirigió:

- Perdona profe, testeé en mi compu y vi que no ha bloqueado las notas. ¿Tendría tiempo de tipearlas hoy para que pueda reportarme? Por las dudas, ¿la palabra “mentir” tiene antónimo?

Me encanta, a pesar de las convulsiones a las que se ha visto y se ve sometida, América. Sigue siendo un continente de libertades. Sí, ya sé que los puristas del lenguaje se estarán mesando los pelos pero la creatividad lingüística que se desarrolla por estos lares es espectacular. No les importa el sustantivo que sea, si hay que convertirlo en verbo se convierte: agaucharse, alfalfar, cajonear, focalizar o, cómo no, matear. Y, es que, nos guste o no, siguen existiendo posibilidades en el lenguaje por que siguen existiendo vacíos lingüísticos. Por ejemplo, ¿cuál es la palabra opuesta a “mentir”? Tristemente, no es fácil de encontrar. Y digo tristemente porque lo relacionado con la mentira es mucho más dinámico que lo relacionado con la verdad, muchas veces estática y distante. Vamos, que mentimos con mayor frecuencia o, al menos, con la consciencia de ello que “decimos la verdad”.

Y me pregunto, si por nuestro estilo de vida cristiano y adventista tuviéramos que proponer una palabra, ¿cuál sería?

En la lengua española hay varias maneras de realizar un verbo denominal (un verbo que proviene de un nombre). Os voy a mencionar tres. La primera consiste en añadir al sustantivo la terminación -ificar. Son palabras que se emplean normalmente en el lenguaje técnico o científico y que nos hablan de ciertos procesos y resultados (causatividad y resultatividad): acidificar, identificar, notificar, diversificar, etc. La segunda añade la terminación -izar. Estos términos también expresan procesos y resultados pero tiene mucha importancia el estado del nombre: alcoholizar, agonizar, bestializar, democratizar, industrializar, profesionalizar, etc. Observad que todos estos ejemplos parten de una

situación (no alcoholizado, vivo, humano, no demócrata, rural, amateur) y procura otra situación (alcoholizado, muerto, bestia, demócrata, industrial, profesional). Podemos afirmar que no se relacionan tanto con el “ser” como con el “estar” o el “hacer estar”. La tercera suma a la palabra el sufijo –ear. Generan términos que suelen repetir una acción, convertirla en habitual o iniciar un proceso (iteratividad, habitualidad, incoatividad): abofetear, burbujear, alardear, chatear, amarillear, colorear, etc. Son verbos muy vinculados con el “ser” o “llegar a ser”.

Con este planteamiento tendríamos, obviamente, tres propuestas de antónimo para “mentir”. Claro que, cada una, tiene sus implicaciones.

## Verificar

Tiene la ventaja de que es una palabra que se emplea con normalidad. Podríamos decir que es un término “tradicional”. Implicaría un análisis científico de la verdad (para muchos la razón). La verdad es un objeto que podemos estudiar, dividir, generalizar y comparar. De hecho, verificamos algo cuando queremos saber si es cierto o no.

Era un término muy propio de la Modernidad. Todo era comprobable y estaba sujeto al juicio de valores universales. Podría responder a ese período de mentalidad fuerte de la Iglesia en la que “poseía la verdad”. Ésta se concretaba en un conjunto de dogmas o de doctrinas que reflejaban un modelo extraterreno y atemporal. Llevar a alguien a la verdad era “demostrar” que los textos que tal o cual denominación empleaba eran los correctos y se podían verificar. Fueron tiempos, en nuestro ambiente y presionados por otras mentalidades fuertes, de apologías y versículos de memoria claves. En el afán de tal verificación comenzamos a mezclar principios (atemporales) con normas (temporales) sin darnos cuenta del mal que se nos cernía. Juntamente con la certeza de que Dios crea y renueva, de que Jesús nos justifica y redime, de que el Espíritu Santo nos clarifica y capacita, incluimos peculiaridades sobre la ética o la estética. Y la cosa funcionó mientras fuimos locales, poco relacionados e inocentes. Pero llegaron los viajes y se comprendió que en tal o cual lugar se procedía de otras formas; las nuevas generaciones, ajenas a la posguerra, acudieron a la universidad y tuvieron que lidiar con evolucionismos y otras propuestas críticas; la

pureza de los nuestros, con el desgaste de las tentaciones y escándalos, se comenzó a cuestionar y, con ello, a las instituciones eclesíásticas.

Los pilatos de este mundo, como en Juan 18,38, nos miraban a los ojos con la pregunta: “¿Qué es la verdad?”

El problema residía en que se la había considerado como un objeto impersonal. Pensamos que podíamos medirla e introducirla en un tubo de ensayo, que podíamos categorizarla. Tal error nos dejó sin medidas claras (tanto de principios como de normas), sin envases estables (formas eclesíásticas) y estructuras respetables (autoridades y responsabilidades).

## Verdadizar

Hay que reconocer que no es un vocablo al uso. Por su naturaleza implicaría tomar algo que no tiene el estado de la verdad y convertirlo en ésta.

Podría ser un término muy propio de la Posmodernidad. Todo es subjetivo y de propuestas particulares. Han muerto las ideologías, las metanarrativas y cada uno, en el mundo de las mentalidades débiles, “posee su verdad”. Ahora se posibilita todo. Sin referentes del pasado ni opciones de futuro, cada opinión se verdadiza con naturalidad.

Los valores universales se han trocado por los valores personales. La desligión, cual supermercado de las creencias, se configura al gusto y experiencia personal. Quizá esas sean dos de las palabras claves: gustar y experiencia. Lo bueno o lo malo se mide por lo que gusta o no gusta. Si en la Modernidad la pregunta era “¿qué has aprendido del sermón?”, ahora es “¿te ha gustado el sermón?” Tres de los grandes debates de la actualidad eclesíástica se sitúan en la plataforma de la sexualidad, la música y la vestimenta. Los tres relacionados con el gusto. Los tres abocados a no llegar a un consenso. La experiencia religiosa se ha impregnado de pragmatismo y a las verdades se ha unido el “¿para qué me sirve?”. Cuantas veces hemos oído “¿de qué me sirve ir a la iglesia si lo que se hace no me gusta?” Se acude, entonces, al recurso de la comicidad, del emocionalismo y del ocio. Un sermón del siglo XIX estaba muy cerca de una endecha y el temor llenaba cada resquicio del ser; los del siglo XX desmembraban cada versículo hasta captar los matices más

minúsculos de información; los del siglo XXI coquetean con la tragicomedia entre historias y testimonios.

Aunque lo había dicho con anterioridad Shakespeare (Hamlet 2,2), hay un poema de Ramón de Campoamor que se ha convertido en ley:

*En este mundo traidor  
nada es verdad ni mentira;  
todo es según el color  
del cristal con que se mira.*

Y la Ley de Campoamor ya no sólo verdadiza en el mundo de los funcionarios sino también en el de la Iglesia. ¿Quién se atreve a decir “escrito está” en temas como homosexualidad, joyas, actividades sabáticas, divorcio, sin ser acusado de talibán? La diversidad, multiculturalidad y contextualización diluyen la identidad eclesial. “Eso es cosa de los romanos que...”, “esa es tu opinión pero la mía...” o “eso era antes, ahora...” son expresiones que nos recuerdan que vivimos una crisis de adolescencia. Abandonamos la potestad de nuestros padres (pioneros de costumbres victorianas o evangelistas de certezas incuestionables) y todavía no terminamos de encontrarnos a nosotros mismos.

Y los pilatos de este mundo, nuevamente, nos mirarán a los ojos con la pregunta: “¿Qué es la verdad?”

El problema reside en que se la ha considerado como un objeto personal. Pensamos que podíamos poseerla y que se le podía aplicar aquello de “me gusta luego existe”. Tal error no está aportando medidas claras (tanto de principios como de normas), ni envases estables (formas eclesiales) y, tampoco, estructuras respetables (autoridades y responsabilidades).

## **Verdadar**

Aunque parezca mentira ya la empleó uno de los teólogos y filósofos más importantes de nuestro país, Xavier Zubiri. No, no vamos a comentarla en ese contexto. Por su naturaleza entrañaría el uso constante de la verdad hasta tal extremo que se convierta en cotidiana e implicaría un proceso didáctico de aprendizaje de esta verdad de verdad, de la verdad de la buena.

Me gustaría alejar mi mirada de una iglesia que verifica o verdadiza y visualizar una iglesia que verdadea. Una Iglesia que madura y va más allá de la simple razón o la pura emoción. Una Iglesia que se ha encontrado con la Verdad y que habita con ella cada día. Una Iglesia que enseña y comparte esa Verdad dando color a su gente progresiva y permanentemente.

He de reconocer que Pablo se me adelantó con este sueño. Así lo indica en Efesios 4, 14-15:

*...para que ya no seamos chicos fluctuantes, arrastrados a cualquier lugar por cualquier viento de enseñanza, por los engaños de aquellos que emplean con astucia ardides erróneos, sino para que verdadeemos en amor y crezcamos en todo en Cristo, que es la cabeza,...*

Bastantes similitudes se pueden encontrar entre el mundo helenizado del siglo I y la posmodernidad: sincretismo, emocionalismo y hedonismo. Las adolescencias estaban a flor de piel, había multitud de propuestas de identidad. Como buenos posmodernos eran chavales fluctuantes, les atraían una multitud de “verdades” que les inducían al error. Pablo les propone “madurar”, dejar de ir de aquí para allá y encontrarse. Dejar de “hacer”, dejar de “estar” y “ser”. Por eso propone “que verdadeemos en amor y crezcamos en todo en Cristo”. Sí, “verdadeemos” porque en el original la palabra (aletheúontes) es un verbo. Nos propone que profesemos la verdad cada día, que la enseñemos, que la vivamos en el amor. De esta forma maduraremos, creceremos en la identidad. El mismo versículo nos orienta hacia la fuente de dicho verdadear en el amor.

Cuando los pilatos de este mundo nos miren a los ojos con la pregunta: “¿Qué es la verdad?” debemos contestar: “No puedo responder a esa pregunta”. Y cuando una sonrisa irónica surja de su semblante debemos, humildemente, matizar: “Sí que puedo contestar a ¿quién es la verdad?”. La fuente del verdadear en el amor, la verdad de la buena es Jesús.

Las grandes propuesta filosóficas de la humanidad (deber/ética, razón/ciencia y belleza/arte) se nos antojan sumamente claras ante Juan 14,6: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Los secretos del comportamiento, de la ética o de las normas se comprenden en el modelo de Jesús que supera lo temporal de modas u opiniones. Los

principios de lo verdadero se clarifican en su ser pleno de madurez y amor. La realidad de la vida se hace monumental en la generosidad de su entrega.

Vivimos tiempos en los que no está de moda decir verdades como templos (quizá como “centros comerciales” o como “estadios de fútbol”), ni las cuatro verdades del barquero (quizá las del banquero), nada de verdades como puños (quizá como paños y, seguramente, calientes), ni de enfrentar la hora de la verdad (quizá las prime time). Vivimos tiempos en que es más común el “mentir” que el “verdadear” pero no debemos preocuparnos si “ponemos nuestros ojos en el autor y consumidor de la fe, en Jesús” (Heb 12,2).

La solución reside en que hemos de considerar la verdad como una persona. No podemos poseerla pero sí amarla. Tiene un “ser” tan atractivo que, al final, nos acabará “gustando” y terminaremos “haciendo” naturalmente lo correcto. Jesús nos aportará medidas claras (tanto de principios como de normas), envases estables (fondo y formas eclesiológicas) y, además, estructuras respetables (líderes que transforman personas). Eso sí que será verdad de la buena.

# 11. UN NOMBRE NUEVO

*Entonces recibirás un nombre nuevo, que el Señor mismo te pondrá.  
(Isaías 62:2b)*

Antes se llamaba "Mayordomía" y ahora "Gestión de Vida Cristiana" pero, ¿por qué? ¿Por qué hemos cambiado de nombre cuando toda la vida, vida cristiana, se había llamado así? Pues, simplemente, porque las palabras varían con el tiempo. Algunas se vacían de significado por un extremo uso (a ese efecto se le ha llamado "saciedad semántica"). Por ejemplo, la palabra "verdadera" se emplea tanto y con significados tan variados que se ha convertido en una "stop word" o palabra que ha perdido su sentido. ¡Qué triste! ¿No? Otras se vuelven incomprensibles porque se ha perdido una práctica u oficio que las hacía relevantes. Por ejemplo, la palabra "zoqueta" apenas si se conoce y se puede confundir con una chica "tarda en comprender" cuando en realidad era otra cosa muy distinta. Respondía a una pieza de madera en la que se introducían los dedos de las mano cuando se cosechaba para no cortarse con la hoz. Algunos términos toman nuevos significados. Por ejemplo, la palabra "mansión" que hasta hace unos cincuenta años significaba la parte de una casa, usualmente donde se descansaba, o una morada. Hoy día apenas si se refiere a una "casa suntuosa". Otras, curiosamente, se hacen viejunas y nos suenan extrañas. Es el caso de la palabra "mayordomía" que siempre hizo en español referencia al "cargo y empleo de mayordomo" y que la asociamos con ese señor vestido de negro con camisa y guantes blancos al que todos le llaman "Bautista". Pero mayordomía es, para nosotros, mucho más.

Mayordomía es dependencia, compromiso, responsabilidad, eficiencia y, sobre todo, agradecimiento. Dependencia porque nos permite comprender que el Creador y Propietario del universo es nuestro Dios y que establece con nosotros una relación de afecto. Compromiso porque respondemos a esa propuesta de relación con la disposición de cooperar. Responsabilidad porque gestionar los bienes que Dios nos ha proporcionado implica mucho y somos conscientes de ello. Eficiencia

porque las cosas se hacen bien, con cabeza y corazón. Y agradecimiento porque todos los regalos que recibimos de parte del Señor merecen ser valorados en su justa medida.

Como se nos hizo viejuno el término, lo hemos llevado a “chapa y pintura” y nos hemos encontrado con una flamante “Gestión de Vida Cristiana” y con la oportunidad de llenar esta expresión del contenido adecuado. Así, al pronunciarla, pensaremos en diezmos y ofrendas pero, además, en oportunidades, en regalos, en dones y talentos, en palabras de vida, en influencia de todos a todos, en alabanza y gratitud a Dios. Una ocasión única de hacer historia. Nuestra historia.

Por cierto, Dios ya tiene pensado para ti un nombre nuevo. Lo estás construyendo día a día, caminando junto a Jesús. No sé cual será pero, ten certeza de que tendrá plenitud semántica, será actual y útil, y te acompañará por la eternidad. ¡Qué poco queda! ¡Qué ganas de que llegue ya!

## 12. REGALOS

*A cada uno de nosotros Dios nos ha dado riquezas y bienes, y también nos ha dado el derecho de consumirlas. Tomar nuestra parte y disfrutar de nuestro trabajo es un don de Dios. (Eclesiastés 5,19)*

Dios es amor y una de las manifestaciones más explícitas de dicha naturaleza es su generosidad. Dios da porque quiere y porque nos quiere. Dios crea mundos porque le agrada regalar entornos a sus criaturas. Dios proporciona vida porque anhela que el amor sea la naturaleza de todos y sobreabunde.

Contemplar a un Dios así, inmensamente generoso, despierta en nosotros valores que pensábamos dormidos y que, latentes en nuestros corazones, anhelan ser desarrollados. En primer lugar aflora el agradecimiento porque no merecíamos tanto cariño y, aún así, lo hemos recibido. El agradecimiento no solo surge del reconocimiento de cómo están las cosas sino del deseo de responder sobre lo único de lo que somos realmente dueños: nuestra actitud. Estar agradecidos es una disposición que abre la mejor puerta de la relación con lo divino.

Le continúa la seguridad porque se percibe que el Señor de todos los recursos, el Propietario de propietarios, está de nuestra parte. Tal comprensión nos aporta la confianza que nunca podrán proporcionar ni el dinero, ni los inmuebles, ni la posición social, ni la formación académica o profesional. Ponerse en manos de Dios es situarse en el espacio más protegido del universo. Aquel que cuida hasta los gorrioncillos no tiene ningún problema en ser nuestro aval y protector.

Además, ver las cosas como las ve Dios nos ayuda a entender su justicia, que no es como la nuestra ni por asomo. Aprendemos que no somos superiores ni inferiores a los demás porque todos estamos bajo el amante epígrafe de "Hijos de Dios". Y un padre como Él sabe dar a cada hijo lo que realmente necesita y merece. Embargados de esa justicia nos hacemos empáticos y generadores de más justicia, igualdad y libertad.

En este contexto surge el desasimiento; el desapego de objetos, estatus, posiciones o privilegios. Interiorizar la generosidad divina es superar la tiranía de las cosas y convertirlas en lo que realmente son, un

simple medio. Es superar el espejismo de las escalas sociales porque el edificio del cristianismo tiene una sola planta y se llama Jesús. Es detectar lo realmente importante que, por cierto, se encuentra más cerca de la palabra amable que de la letra bancaria, de la preocupación en la cercanía que del interés a largo plazo, del fondo del corazón que del fondo monetario. Para elevarse hay que eliminar lastre y henchirse de Espíritu.

Estos valores, irremediablemente, conducen a la colaboración porque en este mundo de irregularidades solo se construye iglesia trabajando en equipo. Todos tenemos un poco que aportar y juntos recomponemos el puzzle de la verdad, de la imagen divina y de la esperanza. Colaborar es poner manos a nuestra actitud, dar palabras a nuestra disponibilidad, aprender el bellissimo y divino arte de la generosidad.

Dios nos regala para que aprendamos a regalar. Nos hace sus socios para que tengamos certezas y tranquilidad. Reordena el tablero de nuestras vidas para que comprendamos el valor de cada pieza, de cada persona. Dios es así, un amor.

## 13. PENSAR ACERCA DE LAS COSAS

*...echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.  
(1Ped 5,7)*

Nos han invadido y no solo espacialmente. Las cosas han ido llegando, al principio, poco a poco; en la actualidad, con acelerada profusión. Están por todas partes y tienen la manía de alterar nuestras existencias. Son de todas formas y colores: grandes, pequeña, simples, complejas, fluorescentes e, incluso, aquiescentes. Sin embargo, tienen algo en común: no poseen vida. Un pequeño soplo de la divinidad nos distingue de todas ellas. Y, aunque parezca mentira, debemos pensar en cómo nos afectan y con suma seriedad.

Gilles Lipovetsky decía con la profundidad del observador de gentes:

*Los objetos no son más que «exponentes de clase», significantes y discriminadores sociales; funcionan como signos de movilidad y aspiración social. Precisamente es esta lógica del objeto-signo la que impulsa la renovación acelerada de los objetos y su reestructuración bajo la égida de la moda: el fin de lo efímero y la innovación sistemática es reproducir la diferenciación social... La economía frívola ha desarraigado definitivamente las normas y los comportamientos tradicionales, ha generalizado el espíritu de curiosidad y democratizado el gusto y la pasión por lo Nuevo en todos los planos de la existencia y en todas las capas sociales: el resultado es un tipo de existencia profundamente cambiante. A medida que lo efímero invade lo cotidiano, las novedades son cada vez mejor aceptadas; en su apogeo, la economía-moda ha engendrado un agente social a su imagen: el individuo-moda, sin lazos profundos, móvil, de personalidad y gustos fluctuantes.<sup>3</sup>*

Zygmunt Bauman se sumaba a ello cuando indicaba:

*Además de tratarse de una economía del exceso y los desechos, el consumismo es también, y justamente por esta razón, una economía del engaño. Apuesta a la irracionalidad de los consumidores, y no a sus decisiones bien informadas tomadas en frío; apuesta a despertar la emoción consumista, y no ha cultivar la razón... El descarte*

---

<sup>3</sup> Lipovetsky, Gilles, El mundo de lo efímero (Barcelona: Anagrama, 1996), 194, 200.

sucesivo de productos que debían (prometían) satisfacer deseos ya nacidos o que están a la espera de un nacimiento inducido deja tras de sí una montaña de sueños destrozados.<sup>4</sup>

Ambos parecen intuir la parábola de Jesús sobre los bienes y su futuro efímero:

*También les refirió una parábola, diciendo: "La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: "¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?". Y dijo: "Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: 'Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate'". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has guardado, ¿de quién será?". Así es el que hace para sí tesoro y no es rico para con Dios". Dijo luego a sus discípulos: "Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido. (Lc 12,16-23)*

Nuestra relación con las cosas, como nunca antes, define quiénes somos.

### **Piensa cómo estás sincronizado**

El ser humano tiene tendencia a confundir lo que necesita (consumo) con lo que cree que necesita, con lo superfluo (consumismo). Y, de esta manera, ha connotado ciertas cosas con un valor que no le es natural. Por ejemplo, la comida es imprescindible y, por lo tanto, objeto de consumo. Pero no es así con el "delicatesen" que sólo pueden apreciar los sibaritas más adinerados. Los objetos comunes pasan a ser objetos de culto y de veneración sin responder a una necesidad básica. Como bien indican los sociólogos, nuestra sociedad se ha convertido a la adoración de lo innecesario. Se califica a los habitantes de la sociedad de consumo de "turboconsumidores" y a su estilo de vida "hiperconsumismo". Estamos inmersos en el mundo de las cosas que no hacen falta, de la ilusión de los objetos.

La oferta se ha desarrollado de forma exponencial en las últimas décadas. De dicha oferta surgen estímulos que desvirtúan la relación de la persona con los objetos. Los objetos debieran responder a razones

---

<sup>4</sup> Bauman, Zygmunt, La vida de consumo (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 72.

instrumentales y no a marcar identidad, estatus o grado de actualización social. Un reloj ha dejado de dar la hora para etiquetar al glamoroso frente al friki; para señalar la riqueza frente a la escasez; para indicar si estás a la última o eres viejuno.

Es, en esta tendencia humana a la obsesión por las cosas, que Dios advertía ya en el décimo de sus diez principios que “no codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.” (Ex 20,17) El término “codiciarás” (taḥmod) se asocia con un impulso irrefrenable a desear objetos o a cosificar personas. Este mandamiento se ha convertido en un indicador, una manera fácil de saber si estamos bien sincronizados con Dios o existe algún desajuste en nuestras vidas.

¿Soy un turboconsumista? ¿Compro compulsivamente? ¿Vivo deseando lo que tienen los demás? ¿Me calma comprar? Si es así, quizá necesitamos pensar acerca de nuestra “sincronización” con Dios en lugar de estar pensando en las cosas.

### **Piensa a qué te aferras**

Uno de los negocios más rentables de la actualidad es el almacenamiento (se ha triplicado en los últimos cincuenta años) por el exceso de cosas. Un primer dato, en EEUU sólo viven un 3,1% de los niños de este planeta pero tienen un 40% de todos los juguetes. Otro dato, los consumidores norteamericanos gastan anualmente 1,2 billones de dólares en bienes no esenciales. Las casas se llenan, los garajes se llenan y hay que alquilar espacios para dejar todos esos objetos. Gran parte de la humanidad está afectada por el “Complejo de Diógenes” y no deja de acumular o de tirar objetos. Islas de plásticos, países comprando basura, huellas del hombre impactando la tierra (antropoceno), o residuos casi perennes eran inimaginables hace unas décadas. Hoy son una triste realidad. La industria tiene una capacidad de producción que no es proporcional a la capacidad de asimilación que posee nuestro planeta. Se habla mucho de sostenibilidad mientras se sobreestimula la compra. Y nos aferramos más a lo temporal que a lo duradero.

Ya lo dijo Jesús: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no

entran ni hurtan, porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” (Mt 6,19-21)

¿Dónde está mi corazón? ¿En la ropa de moda? Ojo con las polillas. ¿En el último gadget? Ojo con la obsolescencia. ¿En la última joya o automóvil? Ojo con los ladrones. Quizá necesitamos pensar más acerca de a Quién nos “aferramos” en lugar de estar pensando en las cosas.

### **Piensa cuál es tu vínculo**

Visité, en cierta ocasión, una iglesia que había colocado frente al púlpito unas tablas de la ley. La obra había sido realizada por un laborioso hermano, especialista en carpintería, que había calado los números de los mandamientos con letras en hebreo (los números en hebreo corresponden a las letras del alfabeto). En la tabla de la derecha (según el orden de lectura de las lenguas semíticas) había cuatro números y en la tabla de la izquierda había seis. Solo presentaba un pequeño problema. En lugar de indicar 1, 2, 3 y 4 ponía 10, 1, 2 y 3. Hice un comentario a este hecho, considerando que algunas de las grandes tentaciones de nuestra época estaban relacionada con ese principio (“no codiciar”). A la semana siguiente ya no estaban las tablas y nunca más las vi. Muchas veces he pensado en esta experiencia y, está claro, que el tema no se soluciona con quitar la Ley de nuestra vista sino con considerar la naturaleza de las cosas y a qué estamos vinculados. Es como si no estuviéramos bien conectados con lo espiritual y, ante la más mínima presión, nos desvinculamos de lo importante.

Me parece muy interesante el concepto de hipervínculo. Es un elemento, con hipertexto, que señala a otro elemento. Es pulsar esa expresión, resaltada en tu ordenador, y tu conexión se marcha rápidamente a otro lugar de Internet . Entonces, como por arte de magia, abre otro texto u otro elemento multimedia. Es interesante porque algo similar sucede en nuestra vida espiritual.

Y me pregunto cuando tocan mi fibra más sensible, ¿hacia dónde salto? ¿Hacia lo que poseo o hacia lo que comparto? ¿Hacia las cosas o hacia las personas? ¿Hacia Cristo o hacia lo terreno? Pablo afirma que debiéramos fortalecer el mejor de los hipervínculos, el amor (Col 3,14). Ese enlace nos lleva automáticamente a compartir, a las personas y, sobre

todo, a Cristo. Quizá necesitamos pensar más acerca de ese “vínculo” en lugar de estar pensando en las cosas.

### **Piensa en ganar**

Hay una pregunta existencial que nos debemos hacer: ¿somos nuestras cosas? Evidentemente, no lo somos. Las cosas que nos rodean son simples accesorios y, en absoluto, forman parte de nuestra naturaleza. Es liberador saber que somos mucho más que un automóvil, que unas zapatillas de deporte, que un reloj o que una casa. Comprender esa verdad no sólo nos libera de la tiranía de la moda o del estatus, también nos proporciona la herramienta básica para vencer lo superfluo: la comprensión. Comprender que para Dios somos importantes sin la necesidad de asociarnos a una propiedad, a un título, a una posesión es comprender cómo funciona el universo. El desasimiento nos permite volver a escucharnos a nosotros mismos y, a su vez, comenzar el diálogo con Dios. Liberados de la avaricia, valor potenciado por nuestra sociedad consumista, dejamos de acaparar y, lo que es de mayor relevancia, de cosificar. Ya lo dijo Jesús: “Mirad, guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.” (Lc 12,15) No solo nos hallamos a nosotros en este proceso sino que reconocemos que las personas también lo son. Ese descubrimiento es de una trascendencia exponencial. Y beneficia a muchos.

La clave de nuestra sociedad es “yo gano, tu pierdes”, la clave de un cristiano es “tu ganas, yo gano”. La clave de la sociedad es simplemente transaccional y todos terminamos siendo “objetos” de transacción. La clave del cristiano es transformacional y todos avanzamos hacia el objetivo de ser “personas en transformación”. Quizá, por esta razón, necesitamos pensar más acerca del “ganar” en lugar de estar pensando en las cosas.

### **Piensa en Él**

Los valores están trastocados. Cosificamos a las personas y humanizamos las cosas. Se habla mucho de inteligencia artificial, de asistentes tecnológicos y de cosas “smart” pero es indudable que las cosas son simplemente cosas. La interrelación precisa de personas. La

autocomprensión precisa de personas. La conciencia precisa de personas. La trascendencia precisa de personas. No existe redención por las cosas sino por una persona. Es más, necesitamos ser redimidos del mundo de las cosas, de la cosificación que nos aleja de nuestra humanidad.

En este sentido, Jesús es el gran decosificador. El cambió el concepto de mujer como mero instrumento de fertilidad en persona con dones y talentos. Sanó a los marginados de la sociedad (leprosos, hemorroísa, etc.) para que volviesen a ser personas. Dio posibilidad a los extranjeros de adherirse al reino de los cielos para que formasen parte de los hijos de Dios. Superó la etiqueta discriminatoria de los “perdidos” y los devolvió al mundo de las oportunidades con un simple “vete y no peques más”.

Jesús es el ejemplo máximo de la “Gestión de la Vida Cristiana” no de la “Gestión de las Cosas Cristianas” porque para él quien importa somos nosotros. Y esa es la razón por la que debemos pensar más en él y en su mensaje en lugar de pensar tanto en las cosas. Al mirarle a los ojos comprendemos que nuestras ansiedades desaparecen porque sabe cuidarnos como nadie. No hay cosa que se le compare. Es, por tanto, necesario que le miremos más. Como diría Ellen G, White: “Necesitamos tener ideas más claras del Señor Jesús y una comprensión más completa del valor de las realidades eternas. La hermosura de la santidad ha de saciar el corazón de los hijos de Dios; y para que esto suceda debemos buscar las revelaciones de las cosas celestiales.”<sup>5</sup> Quizá, por esta razón, necesitamos pensar más acerca de “él” en lugar de estar pensando en las cosas.

---

<sup>5</sup> White, Ellen G., *El camino a Cristo* ( Madrid: Safeliz, 2000), 91.

## 14. ¡NO MÁS AMOR EN GEL!

La Iglesia Adventista surge de la comprensión escatológica y halla en ella su sentido. Mirar a los orígenes (Protología) y al proceso salvífico (Soteriología) nos proyecta a cada una de las funciones del Mesías (Cristología). Contemplar a Jesús y comprender sus mensajes, sobre todo los escatológicos, nos aporta identidad. En el adviento hay esperanza y posición. Quizá, por ello, sea tan relevante el texto de Mt 24. En las señales del final de los tiempos no sólo detectamos hitos que nos sitúan cronológicamente en el devenir de la macrohistoria sino que, además, nos situamos existencialmente. Hay un diálogo ininterrumpido entre el momento que se vive y lo que se es.

Mt 24,36-39 registra una comparación de Jesús. Indica que el tiempo previo a la Venida del Hombre será como en los días de Noé. Especifica que, como en el tiempo antediluviano, la mayoría de las personas se dedicarían a los placeres en exceso. Placeres derivados de las funciones más básicas: nutrición y procreación. La intensidad y frecuencia, como en otras señales de este texto (terremotos, plagas, eclipses, guerras, etc.), marca la diferencia. Siempre hubo irregularidades en las sociedades pero nunca con tal cotidianidad, tan abundantemente. "Casándose y dándose en casamiento" no sólo nos muestra que la situación matrimonial al final de los tiempos será frágil, cuando no caótica, sino que, además, nos revela cual debiera ser la situación del remanente: la fidelidad en todos sus sentidos.

¿Cómo podía entender un judío del primer siglo aquellas palabras? No hay duda de que los seguidores de Jesús, instantáneamente, harían memoria del debate que hallamos en Mt 19. Jesús, en ese momento, es impelido a posicionarse (recordad, no hay esperanza sin "posicionamiento") con relación al repudio y a sus posibilidades casuísticas. Entre la gente que le escuchaban estaban los de moral normativa y, supuestamente, sólida (fariseos) frente a los de una moral distraída y, evidentemente, líquida (herodianos). Ambos representaban un paradigma alejado del modelo de matrimonio original. Los fariseos se escudaban en sus análisis textuales, en los comentarios de sus

autoridades para generar una casuística lo suficientemente extensa como para confundir al no iniciado. Al final, tanto recoveco legal, tenía por objetivo justificar sus apetencias. Los herodianos no enmascaraban sus intereses. Asentados junto al poder, vivían, abiertamente, en el placer sin dar cuentas a nadie. Bueno, a casi nadie. La predicación “políticamente incorrecta” de Juan el Bautista los había colocado en una situación complicada. Y, en medio, estaba Jesús. A la derecha (¿Dónde si no?) la “solidez” moral del fariseísmo, a la izquierda (¡Por supuesto!) la “liquidez” amoral de herodianos. Como en todo debate, una gran masa de espectadores a los que se les denomina como “impropios y desagradables”<sup>6</sup> (‘Am haares) se encuentra ávida de propuestas de vida. Gente con poca formación que, en ocasiones, seguían los patrones de su “jet set” y cohabitaban sin estructuras familiares y, en otras ocasiones, seguramente culpabilizados por una religión anquilosante, se veían inmersos en la casuística más voraz. Podíamos decir que su moralidad era intercambiable, de “sólida” a “líquida”, viviendo una religión en “gel”. Y Jesús se expresa: “...en el principio no fue así”. En otras palabras, toda religión que se fundamente en el análisis de la irregularidad para hallar fórmulas, seguirá en la irregularidad. Todo placer que se fundamente en la irregularidad no hallará gozo (verdadero disfrute integral) sino, simplemente, diversión (escapismo temporal). Jesús los encamina a una moral sólida y, he aquí la clave, bíblica. Algunos lo entendieron, otros ni lo intentaron, y acabó el día, eso sí, abrazando niños (¡Qué grande!).

Cuando, tiempo después, Jesús profetiza sobre el “casarse y darse en casamiento”, muchos lo tenían bien claro. En los tiempos escatológicos habrá irregularidades matrimoniales desde la supuesta solidez de la normativa o desde la abierta fluidez de lo amoral.

Hoy, vivimos en los tiempos escatológicos.

No hay que argumentar demasiado, ni recurrir a estadísticas bien fundamentadas, ni presentar sesudos estudios para concluir que las relaciones de pareja no viven su mejor momento. Para los darwinistas no

---

<sup>6</sup> *Talmud Babli Pes 49a-b.*

hay problema porque forma parte del proceso evolutivo.<sup>7</sup> Como ha llegado a decir Gilles Lipovetsky, definiendo nuestro tiempo:

*Nace un Homo consumericus de tercer tipo, una especie de turboconsumidor desatado, móvil y flexible, liberado en buena medida de las antiguas culturas de clase, con gustos y adquisiciones imprevisibles...Es la hora del consumo-mundo en el que se han eliminado los antagonistas culturales y en el que el espíritu consumista tiende a reorganizar el conjunto de las conductas, incluidas las que no dependen del intercambio comercial. Poco a poco, el espíritu de consumo ha conseguido infiltrarse hasta las relaciones con la familia y la religión,...*<sup>8</sup>

La solidez de la Modernidad, con sus promesas de mundos perfectos, se está desvaneciendo y, como un tsunami ideológico, la Posmodernidad se instala por doquier. Incluso en nuestro entorno eclesiástico. Nuestros jóvenes universitarios se encuentran en un limbo que los gelidifica. Por un lado, reciben propuestas de una religión sólida y nomológica. Se tipifican los años de noviazgo, las medidas del roce de la piel, los roles de la pareja, el campo semántico de "porneia", los límites del matrimonio mixto o dispar, etc. Por otro lado, se ven inmersos en una sociedad líquida y de "mente abierta". Se liberalizan los protocolos sociales, la piel es piel y no importa el roce, no hay roles para la pareja (apenas compromiso), no se discute sobre el texto bíblico (como mucho se inserta es un contexto disímil al actual) porque no están de moda las metanarrativas, no hay problemas con cualquier expresión relacional porque se hallan bajo el paraguas de la tolerancia, etc. Hay que añadir, y esto les complica la vida, que nuestros jóvenes no son 'am haeres sino gente bien formada académicamente.

¿Cómo proceder mientras, alrededor, se "casan y dan en casamiento"? Entiendo que es posicionarme pero, si anhelo que abracéis la esperanza, he de ofertaros alternativas.

Sabemos dónde estamos pero, ¿es dónde queremos estar? ¿Continuamos con el "amor en gel"? ¿Nos mantendremos en una plataforma donde toda autoridad interpretativa depende de una

---

<sup>7</sup> Gad Saad sostiene que el "Homo consumericus" es el resultado natural de la evolución del ser humano y que, como otros instintos del pasado, el "consumo" (incluido el sexual) forma parte de su identidad actual. Cf. Gad Saad y David M. Buss, *The Consuming Instinct: What Juicy Burgers, Ferraris, Pornography, and Gift Giving Reveal About Human Nature* (Aherst, NY: Prometheus Books, 2011).

<sup>8</sup> Gilles Lipovetski, *La felicidad paradójica: Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo* (Barcelona: Anagrama, 2007), 10.

contextualización al gusto personal o de una opinión más o menos aleatoria? ¿Seguiremos pensando que la motivación de una pareja es simplemente la pasión y que ésta es una necesidad incontrolable? ¿Continuaremos viviendo intimidades intermitentes con altas dosis de culpabilidad? ¿Los affaires (“enrollarse”, “transar”, etc.) mantendrán sus niveles de disonancia existencial? ¿El presente seguirá tiranizando nuestra conciencia del tiempo colocando en la neblina tanto pasado como futuro? ¿Nadie se atreverá a clavar sus “95 post” en las puertas de Hollywood?

Uno de los triunfos de la Posmodernidad es fijar la idea de que “hay lo que hay”, que estamos abocados a lo estático y la nada.<sup>9</sup> Pero vosotros, jóvenes, sois llamados a formar parte del Remanente y debéis excluirlos de esta forma de pensar. Ya tenéis el colirio en vuestros ojos (Ap 3,18) y sabéis que no vais demasiado bien “vestidos”. Ahora toca que quedéis a cenar con Jesús, que compartáis unas pizzas y que, juntos, decidáis, más allá de la localización del GPS, el objetivo final de vuestro trayecto: un mundo como al principio. La Posmodernidad se conforma con “conectar” en superficiales twities o facebook. Jesús, sin embargo, prefiere “relacionarse” en intensos tuteos y, cara a cara, inscribirte en su libro. La Posmodernidad te diluye hasta transformarte en objeto. Jesús coloca en tu corazón una confianza que crece hasta convertirte en persona, buena persona. La Posmodernidad te coloca al final de la evolución: nada. Jesús te sitúa en lo primero de la redención: todo. La Posmodernidad espera que, como cualquier gel, te adaptes. Jesús espera, como único Dios, adoptarte. No es lo mismo, ¡ni mucho menos!

Éste no es un mensaje nuevo, ya lo predicaba Juan el Bautista (Mt 3,2): ¡Cambiad de mente (arrepentíos)! Hoy, vestido con cierto aire indie, nos miraría a los ojos y nos desafiaría a cruzar, buceando, los jordanes de la comodidad y de la apatía. No, no es un mensaje nuevo y, además, no caduca.

---

<sup>9</sup> Como dirá Jean Baudrillard: “Pero ¿cabe decir que desaparecer es una función vital? ¿Cabe que reaccionemos así, como seres vivos, como seres mortales, a la amenaza de un universo inmortal, a la amenaza de una realidad definitiva? El despliegue tecnológico significaría que el hombre ha dejado de creer en su existencia propia y se ha decantado por una existencia virtual, un destino por procuración. Todos nuestros artefactos se convierten entonces en el lugar de la inexistencia del sujeto, de su deseo de inexistencia, ya que un sujeto sin existencia propia es una hipótesis por lo menos tan vital como la de un sujeto dotado de una responsabilidad metafísica tal”. Jean Baudrillard, *El crimen perfecto*, (Barcelona: Anagrama, 2000), 26.

Jesús sitúa el amor en su espacio hermenéutico adecuado. No entra a contextualizar con los herodianos porque hay cosas con las que no se juega: confianza, responsabilidad, fidelidad, intimidad; porque con las personas no se juega. Coquetea un poco con los fariseos para que comprendan que su casuística no es de gente profunda y sesuda sino todo lo contrario. Al final, curiosamente, el principio.

Hemos de volver al diseño original, a ese amor en mayúsculas que moviliza el universo. Un amor donde toda interpretación depende de un Dios al que le fascina comunicarse y, además, dejar las cosas por escrito. Un amor que supera los instintos y pasiones primarias para crecer en amistad y madurez. Un amor que promueve sanas intimidades y complicidades en la certeza de la confianza. Un amor que genera armonía existencial. Un amor que vive en el presente disfrutando de los recuerdos del pasado y anhelando el gozo del futuro. Un amor que motiva, relaciona, complementa, empareja (hace pares), potencia y espera.

Apocalipsis 14,6-13, esencia de nuestra misión como adventistas, presenta a Dios como creador de universos. Sus hijos, los que tienen su identidad, lo reconocerán como tal y eso, entre otras cosas, significa: observar el sábado y... adoptar su modelo matrimonial. Los que están en otro branding (14, 9) ya fueron definidos como los que “se casan y se dan en casamiento”. Nosotros esperamos Ap 14,14 y lo hacemos posicionándonos. ¡No más amor en gel! Y, como dijo Jesús, “bien por el siervo que, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así” (Mt 24,46).

## 15.G.R.A.C.E.

Final de año, tiempo de sumarios y propósitos. Práctica que repetimos vez tras vez pero de la que ya sabemos cómo va a acabar, con un inmenso y sentido “gracias”. Casi me atrevería a romper las normas de la gramática correcta y gritar en exclamación hiperbólica: ¡¡¡GRACIAS!!! ¿Es para tanto? Sí, lo es.

Miramos hacia atrás, vemos cómo Dios ha participado de nuestras vidas, y solo hallamos razones para reconocer su participación en la Historia y en nuestras historias. Y como somos bien nacidos (en Cristo) somos agradecidos. Podía mencionar muchas razones y ocasiones pero me parece que debiera detenerme en una que considero principal: su Gracia.

Los americanos (de todos los hemisferios) son muy dados a siglas y acrónimos. Recuerdo las primeras reuniones con los equipos técnicos de la Universidad Adventista del Plata y cómo me resultaban incomprensibles entre tanta sigla. Bueno, al final todo se aprende e, incluso, se emplea. De esos polvos vienen estos lodos. “Grace” es la palabra en inglés para “Gracia” pero también puede ser un acrónimo. G.R.A.C.E. es la “Evaluación del desorden de la tierra y de la atmósfera” (Ground and Atmospheric Clutter Evaluation) y podríamos decir que, en este sentido, no estamos acabando bien el año. O la “Arquitectura de red para la economía computacional” (Grid Architecture for Computational Economy) y tendríamos que afirmar que éste ha sido un año exitoso para algoritmos y “Big Data” y si no que se lo digan al hiperconsumismo galopante que estamos viviendo estos días.

A nosotros, nos atañen e impactan más otros significados:

### **1. God's Righteousness At Christ's Expense (La justicia de Dios a expensas de Cristo).**

Metimos la pata y pecamos. Como resultado, debíamos morir (Rom 5:12). Pero Dios se hizo cargo de nosotros y nos dio el regalo de Jesús (15). Murió por nosotros y nos declara inocentes, aunque no lo merezcamos (16) y, además, sin coste alguno (17). ¿Qué negocio es éste?

Acostumbrémonos porque así son los negocios del Señor. En sus gestiones, todos ganan. Disfrutamos al descubrir que hay G.R.A.C.E. por todas las partes de la Biblia. Desde antes de la fruta perniciosa hasta las frutas de la vida. Con esta certeza podemos decirle a los ecologistas que esto del desorden tiene los días contados, que este planeta está a salvo y nosotros también.

Únete a un ¡¡¡GRACIAS!!!

## **2. Glorious Realities As Christ Empowers (Las gloriosas realidades tal y como las empodera Cristo).**

La fe en Jesús lo cambia todo. Los hechos cotidianos se convierten en espectaculares. Una salida de sol con tonos pastel se nos antoja resultado de la delicada mano divina, una puesta de sol con tonos intensos nos permite reflexionar sobre la pasión celestial. Aunque las cosas se compliquen, nos sabemos acompañados y fortalecidos (Rom 8:31). De igual forma que Cristo murió por nosotros por amor, por la misma razón, nos otorgará victorias de vida (37). Nuestras realidades, sean como sean, se convierten en gloriosas. Nuestras debilidades, sean las que sean, se tornarán en fortaleza porque Jesús nos empodera. Nada puede impedir que Dios nos ame, nada (38-39). Con esta certeza podemos decirle a los economistas que esto de las estadísticas es irrelevante; que yo, como individuo y persona, soy importante e inmensamente rico.

De nuevo, ¡¡¡GRACIAS!!!

Por su Gracia pudimos empezar este año. Teníamos la certeza de que estábamos justificados por Jesús y cualquiera comienza una andadura con tal situación. Nos equivocamos, nos arrepentimos y fuimos perdonados. Acertamos, reconocimos y fuimos santificados. Por su Gracia, podemos terminar este año. Tenemos la certeza de que seguimos estando justificados por el Señor y queremos seguir intentándolo. Lo más seguro es que, en algún momento, nos equivoquemos (no como resultado de una trayectoria sino de un resbalón). Nos arrepentiremos, seremos perdonados y procuraremos caminar más cerca de Jesús para no volver a tropezar. También acertaremos y, cómo no, sabremos que es gracias a su Gracia que nosotros somos poco agraciados en esto de atinar. A fin de cuentas, ese es el proceso de santificación, de avance hacia el carácter de Cristo.

Como estamos a final de año y nos embarga el Espíritu de gratitud, te propongo un brindis:

“¡Qué la gracia reine, restableciéndonos en la amistad divina y conduciéndonos a la vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor!” (Rom 5:21).

## 16. A LO MEJOR

Me lo dijo con una tremenda certeza:

- España es un país maldito.

La persona que realizaba, con total rotundidad, tal afirmación no era un pacato imbuido por las presiones de los media, todo lo contrario. Me hizo pensar en las noticias de los últimos meses y vinieron multitud de imágenes a mi mente: las mortales avalanchas de agua en el Sur, las mortales avalanchas de gente en el centro, las divisiones en el Este, las divisiones en el interior, la fulminante caída de la economía, la fulminante caída de la ética, la ansiedad en el comentar diario, el estrés de la incertidumbre, los rescates y otros amagos de inestabilidad física e, incluso, metafísica. Sí, pareciera que mi compatriota tuviera razón.

Y me acordé de Abrahán: “Le he prometido bendecir por medio de él a todas las naciones” (Gn 18, 18 DHH). Allá por donde transitó el patriarca, a los pueblos aledaños, les fue mejor. No digo que fuese una especie de gurú o de chamán que, mágicamente, altera las cosas sino que su proceder, su comportamiento dio luz a gente que se hallaba en la confusión. Dice Ellen G. White:

*Dios llamó a Abraham para que fuera maestro de su palabra, lo escogió para que sea padre de una gran nación, porque vio que instruiría a sus hijos y a su casa en los principios de la ley de Dios. El poder de la enseñanza de Abraham se debió a la influencia de su vida. Formaban parte de su casa más de mil personas, muchas de las cuales eran jefes de familia y no pocas recién convertidas del paganismo. Semejante casa necesitaba que una mano firme manejara el timón. Los métodos débiles y vacilantes no servían. Dios dijo a Abraham: “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí”. Sin embargo, ejercía su autoridad con tal sabiduría y ternura que cautivaba los corazones. El testimonio del Atalaya divino es: “Que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio”. Y la influencia de Abraham se extendió más allá de su casa. En cualquier lugar levantaba su tienda, erigía un altar a su lado para ofrecer sacrificios y adorar. Cuando trasladaba la tienda a otro lugar, quedaba el altar, y más de un nómada cananeo que había llegado a conocer a Dios por medio de la vida de Abraham, su siervo, se detenía junto a ese altar para ofrecer un sacrificio a Jehová. (La Educación, 169)*

Y, por obedecer la voz de Dios, se amplificó la promesa hasta ser bendecidas todas las naciones en su simiente, en Cristo (Gn 22, 18; Gal 3,8.14).

Es instantáneo, lo asocio con nuestra iglesia: " No digan malas palabras, sino sólo palabras buenas que edifiquen la comunidad y traigan beneficios [bendición] a quienes las escuchen." (Ef 4,29). ¿Somos como Abrahán? ¿Les va mejor a nuestros vecinos cuando se topan con nosotros? ¿Progresan sus vidas? No digo que nos creamos chamanes o gurúes, o que nos embargue alguna anomalía con visos de complejo de redentor, lo que me pregunto es si aportamos luz a los que, en multitudes, se encuentran confusos. ¿Creemos en la simiente de Abrahán que aporta bendición? Dice Ellen G. White de nosotros, los cristianos:

El símbolo del cristianismo no es una señal exterior, ni tampoco una cruz o una corona que se lleven puestas, sino que es aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios envió a su Hijo para que fuese su Redentor. Ninguna otra influencia que pueda rodear al ser humano ejerce tanto poder sobre él como la de una vida abnegada. El argumento más poderoso a favor del evangelio es un cristiano amante y amable. (El Colportor Evangélico, 187)

E intento imaginarme un escenario con cristianos así.

A lo mejor multitudes, superando el presente, abandonarían el fugaz momento del escapismo, de botellones, de estimulantes, de sexo sin contexto, de diversión alienante y vacía porque habrían comprendido que el disfrute es recreación, encontrarse con la vitalidad del ser en su origen, sentir la felicidad de hallarse uno con el universo, de ser sano, pleno, total, criatura.

A lo mejor multitudes, superando primas de riesgo, abandonarían los dogmas de Keynes o de Marx, el adoctrinamiento y esclavitud de los economistas, el régimen totalitario del dinero, la tiranía de la posesión de las cosas porque habrían comprendido que lo importante son las personas y sus corazones, que todo pertenece a Dios y que nosotros apenas lo administramos, que la mejor inversión es Jesús porque es el único que aporta verdadera estabilidad.

A lo mejor multitudes, superando el egoísmo enfermizo, abandonarían sus cuitas y numerosas neuras, su adicción a lo propio, su aislamiento estructural porque habrían comprendido que es potencialmente más interesante dar que recibir, que en la solidaridad hay soluciones, que llamar a alguien hermano es compartir la esencia de la humanidad, que el cristianismo no es sólo discurso sino que se concreta en la realidad.

A lo mejor multitudes, superando el primer vistazo, abandonarían la mutabilidad de la superficie y sus estéticas, el surfear por la piel o la tela de la vida, el aleatorio capricho de la moda, las absurdas revoluciones de lo ornamental porque habrían comprendido que es más pertinente ahondar en la ética del diario vivir, que la arruga es bella porque es registro de existencias, que lo realmente importante es invisible a la mirada efímera.

A lo mejor multitudes, superando el uno mismo o el mismo uno, abandonarían individualidades egocéntricas y eremitas, el espacio restringido del yo único, la obsesión por el ombligocentrismo porque habrían comprendido que el ser humano se completa en pareja, que crece en familias estables y bien avenidas, que halla espacio e identidad en comunidad, que los múltiples son espectaculares.

A lo mejor multitudes, superando el dopaje de endorfinas, abandonarían su hábitos al advertir que hay mejores experiencias que las del placer por el placer, que los subidones de estimulantes externos o internos, que las posesiones del descontrol porque habrían comprendido que es mucho más duradero el gozo, que verbalizar los momentos de felicidad la hacen más frecuente, que un abrazo de verdad no tiene comparación, que el cariño sí que llena.

A lo mejor multitudes, superando las redes sociales, abandonarían los enlaces cibernéticos, las felicitaciones de máquina, las notificaciones de aparente proximidad porque habrían comprendido que una relación vale más que mil conexiones, que más aporta un amigo dándote la mano que cientos navegando, que la cercanía y el contacto sí que crean vínculos, que lo virtual nunca ocupa el lugar de lo verdadero.

A lo mejor multitudes, superando apocalipticismos, abandonarían las aprensiones de memes heredados, de temores al más allá, de vacíos

postmortem porque habrían comprendido que hay un horizonte que alcanza el infinito, que la eternidad está al alcance de nuestra mano, que todo lo que anhelamos de celeste se vivirá en esta tierra, nueva e innovante.

Quizá, quién sabe, la cosa podría empezar por mí mismo y en lugar de ejercer de rapsoda en el desierto debiera remangar mis principios y ponerme manos a la Obra. Quizá, quién sabe, la cosa podría empezar por ti mismo y en lugar de ejercer de lector pasivo debieras convertirte en actor de tu entorno. Ya lo puedo ver, serías un excelente protagonista. Quizá, quién sabe, podría empezar por nosotros mismos y en lugar de ejercer de iglesia nominal debiéramos sentir que realmente somos remanente, mensajeros de un Dios de multitudes. Quizá, quién sabe, si tomáramos conciencia de la necesidad que tiene el mundo de nosotros habría mucha más bendición.

Algunos pensaréis que son palabras de poeta, expresiones de teólogo en éxtasis, comentarios de un residente allende do mar. Os recuerdo, por si acaso, a Martin Luther King y veo igualdades, a Tomás Moro y percibo realidades, a Pablo y constato soluciones, a Abrahán y capto certezas, a Jesús y exclamo: ¡Hay esperanza!

**A lo mejor, ojalá, tomamos esta crisis y la convertimos en una oportunidad.**